UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Acuerdos y disonancias en las memorias de las víctimas y perpetradores sobre la guerra en Colombia: el caso del Bloque Central Bolívar en el sur de Bolívar durante 1998-2002

Daniela Andrea Quintero Guevara

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, (IEPRI)
Bogotá, Colombia
2021

Acuerdos y disonancias en las memorias de las víctimas y perpetradores sobre la guerra en Colombia: el caso del Bloque Central Bolívar en el sur de Bolívar durante 1998-2002

Daniela Andrea Quintero Guevara

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de

Magister en Estudios Políticos

Directora:
Mg Magister en Ciencia Política, María Teresa Pinto Ocampo

Línea de investigación:
Cultura política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, (IEPRI)
Bogotá, Colombia
2021

“Las memorias se construyen en escenarios de confrontación y lucha entre actores con diversas narrativas contrastantes”.
-Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria.

Agradecimientos

Para llegar al sur de Bolívar tuve varias paradas y un largo camino hasta encontrarme con las víctimas y los perpetradores que entrevisté para poder desarrollar la investigación. En esa medida, en primer lugar quiero agradecerle a mi directora de tesis, María Teresa Pinto, porque fue quien me guió durante este recorrido de dos años que finalmente dio como resultado este texto. Asimismo, a María Alejandra, quien es mi prima y una excelente diseñadora, pues sin ella no hubiera sido posible realizar una pieza editorial como aporte a la no repetición y reconciliación del país. Por último, agradezco a todos aquellos que me brindaron su voz, su apoyo y su experiencia en el trayecto. A mis padres por enseñarme a pensar siempre en colectivo y en quienes más sufren por causas injustas. A Andrés en el sur de Bolívar y a Óscar en Medellín. Y a Nicolás por acompañarme en esta travesía llamada vida que requiere de mucho coraje.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Nombre
Daniela Andrea Quintero Guevara

Fecha
15/06/2021

Resumen

Acuerdos y disonancias en las memorias de las víctimas y perpetradores sobre la guerra en Colombia: el caso del Bloque Central Bolívar en el sur de Bolívar durante 1998-2002

Los estudios sobre la memoria en Colombia empezaron a realizarse en un primer momento para conocer el rostro y las vivencias de las víctimas del conflicto armado, que habían quedado invisibilizadas por la violencia. En ese sentido, se han realizado una serie de trabajos independientes y en cabeza del Estado para visibilizar las memorias sobre los hechos ocurridos en los periodos más sangrientos del país.

Siguiendo esta tradición, el propósito de esta investigación fue recopilar las memorias de las víctimas y de los perpetradores que estuvieron en la subregión del sur de Bolívar durante 1998 a 2002, y posteriormente contrastarlas en un ejercicio analítico. En esa medida, establecí tres categorías de análisis: la llegada del Bloque Central Bolívar – BCB al sur de Bolívar, los hechos victimizantes cometidos, y el control territorial ejercido, con el fin de ubicar las memorias en estos tres ejes.

Por último, la investigación me permitió elaborar un libro ilustrado (pieza editorial https://issuu.com/alejandraorjuela7/docs/libro) como aporte a las víctimas y perpetradores para que ambos conocieran las tensiones y los acuerdos simbólicos que se desprenden de sus narrativas. Con él hago una apuesta a un espacio simbólico que incentive a la No Repetición y la reconciliación de un episodio de guerra.

Palabras clave: memorias, víctimas, perpetradores, paramilitarismo, conflicto armado, Colombia.

Abstract

Agreements and dissonances in the memories of the victims and perpetrators regarding the war in Colombia: the case of the Bloque Central Bolívar in the southern of Bolívar during 1998-2002

The studies of memory in Colombia began to be carried out at first to revel the face and experiences of the victims of the armed conflict, who had been made invisible by the violence. In this sense, a series of independent and state studies have been carried out to show the events that occurred in the bloodiest periods in the country.

Consequently, the purpose of this investigation was to compile the memories of the victims and also of the perpetrators who were in the southern subregion of Bolívar during 1998 to 2002, and subsequently to contrast them in an analytical exercise. To that extent, three categories of analysis were established: the arrival of the Bloque Central Bolívar - BCB to the south of Bolívar, the victimizing acts committed, and the territorial control executed, in order to locate the memories in these three themes.

Finally, the research allowed me to produce an illustrated book https://issuu.com/alejandraorjuela7/docs/libro) as a contribution to the victims and perpetrators so that both of them were aware of the tensions and symbolic agreements that emerge from their narratives. With this, I make a bet on a space that encourages non-repetition and reconciliation.

Keywords: memories, victims, perpetrators, paramilitarism, Colombia, armed conflict

Contenido

Lista de tablas y mapas 9
Introducción 10
Objetivo central 14
Contextualización histórica: pobreza, ausencia estatal, y presencia de grupos armados 15
Marco teórico 22
- Estudios contemporáneos sobre la memoria en disputa 22
- La justicia transicional: el encuentro entre víctima y perpetrador 26
- El caso colombiano y la memoria en disputa 29
Marco metodológico y conceptual 30
- Marco metodológico 32
CAPÍTULO 1: LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPETRADORES SOBRE LA LLEGADA DEL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR (BCB) EN 1998 38
1.1 La voz de las víctimas: “Había retenes, había restricciones, había miedos” 38
1.2 La voz del perpetrador: “Replegamos al ELN” 43
1.3 Disonancias en las memorias: rememoración y juicio 46
1.4 Acuerdos en las memorias: la presencia paramilitar exacerbó la rudeza del conflicto armado 48
1.5 Conclusiones preliminares 49
CAPÍTULO 2 LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPRETRADORES SOBRE LOS HECHOS VICTIMIZANTES MÁS UTILIZADOS POR EL BCB 51
2.1 La voz de las víctimas: “una gente de puro exterminio” 51
2.2 La voz de los perpetradores: los exparamilitares hablan sobre los hechos victimizantes en el sur de Bolívar 57
2.3 Disonancias en las memorias: La discordia entre víctimas y perpetradores del BCB sobre el accionar violento del paramilitarismo 64
2.4 Acuerdos en las memorias: los hechos victimizantes más frecuentes fueron las masacres, los asesinatos y desplazamientos 67
2.5 Conclusiones preliminares 69
CAPÍTULO 3 LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPETRADORES SOBRE EL CONTROL TERRITORIAL DEL BCB 70
3.1 La voz de las víctimas: El BCB dañó el tejido social 70

3.2 La voz de los perpetradores: “Estamos ganando la guerra” 75
3.3 Disonancias en las memorias: las contradicciones sobre la capacidad de liderazgo en el sur de Bolívar 81
3.4 Acuerdos en las memorias: el control territorial ejercido por el BCB cambió el vínculo social de las comunidades 83
3.5 Conclusiones preliminares 84
4. CONCLUSIÓN GENERAL 85
Anexos 95
A. Anexo 1. Finanzas del BCB en 1998 y 1999 95
B. Anexo 2 Revisión de Prensa 96
C. Anexo 3 Entrevistas a víctimas (2019) 96
D. Anexo 4 Cuadros de contraste 97
https://drive.google.com/drive/folders/15ZQ_r2O385_zLuzSASTr9W4xq_Ybscje?usp=sharing 97
E. Anexo 5 Libro Ilustrado 97
Bibliografía 97

Lista de tablas y mapas

Tabla 1. Memorias vivas sin contrastar con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar 87
Tabla 2. Tensiones simbólicas en las memorias con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar 89
Tabla 3. Acuerdo simbólico en las memorias con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar 91

Mapa 1. El sur de Bolívar y la presencia de grupos armados 17
Mapa 2. La evolución de la presencia de grupos armados ilegales en el sur de Bolívar 18

Introducción

En periodos de guerra el concepto de memoria se convirtió en un objeto de estudio desde una perspectiva social, debido a la necesidad de reconstruirla para entender las dinámicas sociales en un tiempo y un espacio, tal como lo desarrolla el teórico clásico Maurice Halbwacks a lo largo de su obra *los marcos sociales de la memoria.*

Para Halbwacks, uno de los pioneros del concepto, la memoria se crea en un sistema que engloba el pasado y, por consiguiente, permite rememorar de manera individual y colectiva los recuerdos (Halbwacks, 2004, pág. 9). De ahí parten sus estudios para clasificar la memoria en:

- Memoria individual

- Memoria colectiva

En ese sentido, los estudios de la memoria empezaron a utilizarse como método para conocer la realidad de las víctimas en los países en conflicto, y con el paso del tiempo se fueron ampliando las miradas del concepto. Por consiguiente, a partir de los años 90 en América Latina se incrementó la necesidad de crear memoria, y particularmente en Colombia a razón del conflicto armado interno (Atiles-Osoria, 2010). Esto como recurso para reparar a las víctimas, y fortalecer la democracia.

A partir de estos desarrollos, esta investigación la enmarqué en el concepto propuesto por la investigadora argentina Elizabeth Jelin sobre la memoria desde una visión plural en la que hay un encuentro entre lo individual y colectivo en contextos de conflicto, y en la cual hay tensiones y similitudes.

En ese sentido, me centré en recopilar las memorias sobre el pasado de la violencia que tienen hoy las víctimas y quienes vivieron en regiones donde operaron grupos paramilitares. Trabajé sobre las memorias de la incursión y presencia del grupo paramilitar Bloque Central Bolívar (BCB) durante el período de 1998 a 2002 en la subregión del sur de Bolívar.

Por consiguiente, puse en contraste las voces de ambos grupos para analizar las narrativas que evocan dicha temporalidad, y en ese sentido, poder descubrir las tensiones y disonancias que registraron en sus memorias, y los acuerdos sobre las guerra vivida en el sur de Bolívar por la llegada y permanencia del BCB. Precisamente, me concentré en tres categorías: la llegada del BCB, los hechos victimizantes perpetrados, y el control territorial en el sur de Bolívar.

Este proceso de análisis me permitió identificar las narrativas sobre las cotidianidades sociales, y de violencia que ambos grupos (víctimas y perpetradores) reflejaron en sus memorias del periodo de guerra estudiado. En ese sentido, y en primer lugar, esta investigación fue clave para ofrecer un espacio simbólico en el que los grupos, cuyas narrativas en muchas oportunidades han estado confrontadas desde la apertura no solo de la justicia transicional, se encontraran. Esto con el propósito de trasladar esas similitudes y disonancias al entendimiento del territorio en el que ocurrieron los hechos de violencia; y el reconocimiento del perpetrador como agente responsable de sus actos.

En segundo lugar, este canal de diálogo simbólico puede considerarse como un aporte a las garantías de No Repetición, a partir del contraste, análisis y socialización de narrativas de ambas partes involucradas, debido a que, son memorias en el presente que abordan el pasado en un marco donde la justicia transicional ha dado apertura a un espacio para que la voz de las víctimas sea reconocida y el perpetrador reconozca sus responsabilidades, y pida perdón como uno de varios actos de reparación.

En tercer lugar, es importante aportarles a las comunidades, a la academia, y al país un espacio simbólico en el que las distintas memorias se encuentren, y en esa medida, entrego un libro ilustrado como anexo para darles a conocer a las mismas comunidades, a los exparamilitares y a los grupos de interés que estudian el sur de Bolívar, el resultado de este trabajo de reconciliación simbólica. Este producto es importante para mostrar que es posible desarrollar diferentes métodos para crear espacios de reconciliación en aras de contribuir a la paz. No necesariamente la reconciliación debe pasar por un diálogo directo entre las partes en tensión, sino que es posible recopilar y diferenciar las narrativas de dos actores sociales diferentes para evidenciar las similitudes y diferencias que deciden contar sobre la guerra.

Esto permite ampliar los espacios, usualmente cerrados, que hasta el momento se han construido sobre las memorias de la guerra. En esa medida, este ejercicio simbólico pretende aportar a estos espacios la construcción de narrativas con un alcance más amplio y sencillo y, que puedan ser leídas desde diversos públicos que quieran adentrarse a conocer sobre las memorias de un periodo de guerra en Colombia y, asimismo, pone en evidencia que la reconciliación pasa por entender al otro, pese a las diferencias o similitudes que se reflejen.

En consecuencia, el ejercicio de rememoración, la contrastación de memorias y la socialización del producto final, permiten generar un lugar para entender al otro actor que narra su versión, y permitiría evaluar la posibilidad de que estos dos grupos sociales en tensión puedan dar un paso hacia la reconciliación, sobre todo, a las víctimas que viven o habitan en un mismo territorio con quienes en algún momento fueron sus perpetradores.

Ahora bien, luego de realizar una revisión de literatura lo que pude determinar es que la temática de la memoria sobre la violencia se consolidó en un contexto en el que a principios de los años 90 hubo un boom sobre la memoria en América Latina,

en el marco de los procesos de salida de las dictaduras y conflictos armados. Por eso se dispuso de la memoria como recurso para reparar a las víctimas y fortalecer la democracia, y en ese sentido, continúa siendo indispensable avanzar en la reconstrucción de múltiples memorias de la violencia, sobre todo el caso colombiano, debido a que esos imaginarios están en construcción o pueden ser un cimiento importante para la construcción de la paz estable y duradera

En ese sentido, las narrativas de las víctimas y los perpetradores han estado sujetas a tensiones políticas y grados de poder que al final han determinado qué memoria se posiciona con más fuerza en la sociedad. Por consiguiente, haber puesto en diálogo a dos actores disímiles con relaciones de poder significativamente diferenciales me permitió conocer las disputas y acuerdos aún presentes en las memorias de los participantes de la investigación.

Asimismo, el concepto de No Repetición fue central como horizonte en esta investigación. Si bien este concepto ha sido analizado muy recientemente en la academia y utilizado por los gobiernos de formas distintas, se conecta con el propósito final de esta investigación. Tanto las víctimas como los perpetradores entrevistados para este análisis coinciden en que todos quieren la No repetición, al menos narrativamente es expresado, a pesar de las tensiones y desacuerdos presentados frente al actuar de los segundos entre 1998 y 2002.

En esa medida cabe destacar que las disputas y conciliaciones son clave para la construcción de un ejercicio de reconciliación y No Repetición. Para mediar ambas narrativas fue indispensable conocer los puntos en los cuales había diferencias sobre los recuerdos de la guerra, y asimismo, sirvió para encontrar los puntos en los que ambos actores sociales coincidieron.

Es por esto que este panorama permite mostrar que las memorias están llenas de vacíos, olvidos, y conciliaciones, pero que por lo general no son contrastadas, por consiguiente, surge la pregunta de investigación ¿Cuáles son los acuerdos y

desacuerdos en las memorias de las víctimas y los perpetradores con respecto a la guerra vivida en el sur de Bolívar entre 1998 y 2002 tras la llegada del Bloque Central Bolívar (BCB)?

En esa medida, este documento lo construí en cinco capítulos. En el primer capítulo ubiqué la sección que introduce la investigación, presenté la metodología y expuse la base teórica en la que se basó su desarrollo. En los siguientes capítulos realicé un trabajo de contrastación de las memorias de las víctimas y perpetradores del BCB durante 1998-2002 en el sur de Bolívar, divididos en tres grandes ejes a saber: la llegada del BCB (segundo capítulo), hechos victimizantes ocurridos en el sur de Bolívar en ese periodo (tercer capítulo), y el control territorial ejercido por los perpetradores en la subregión (cuarto capítulo).

Finalmente, el capítulo cinco que corresponde a las conclusiones sobre el contraste realizado de las memorias entre víctimas y perpetradores del BCB, tuvo el propósito de exponer que los recuerdos aún vigentes, en contexto y comparados, pueden constituirse en un acto simbólico de reparación para los afectados. En este caso, sistematicé las memorias para observarlas y, posteriormente, interpretar los acuerdos y tensiones presentados en ellas, sobre la incursión del grupo paramilitar del BCB en el sur de Bolívar, y la forma como este actor arremetió contra la población civil, justificándose bajo la premisa de que el ELN tenía dominio histórico en esa zona del país.

Objetivo central

El objetivo de esta investigación la centré en analizar las memorias contrastadas de las víctimas y los perpetradores del Bloque Central Bolívar (BCB) sobre la guerra ejercida por los segundos en el sur de Bolívar en el periodo de 1998-2002. En esa medida, me propuse recopilar los relatos de las víctimas y perpetradores que vivieron durante esa época en esa zona del país, para analizar las tensiones, y acuerdos de ambas partes sobre los tres ejes a saber: la llegada del BCB, los hechos perpertados, y el control territorial que ejerció el BCB.

En últimas, el objetivo de este trabajo fue plasmar dos voces, y dos memorias, en un ejercicio simbólico y analítico, que tuvo como propósito consolidar la perspectiva de ambos actores, y lograr un espacio en el que ambos comprendieran a nivel simbólico lo sucedido, que permitiera un ejercicio que a futuro pueda aportar en la garantía de No Repetición de lo vivido, al comprender las necesidades, y dinámicas propias de las víctimas y perpetradores en el marco del conflicto armado.

Adicionalmente, me propuse a realizar un libro ilustrado (presentado como anexo de esta tesis), con base en la presente investigación y en consecuencia, entregarles a las víctimas y perpetradores el espacio simbólico construido a partir del contraste de sus memorias sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar durante el periodo estudiado, de manera más simple y cercana como un elemento de contribución a la No Repetición.

Contextualización histórica: pobreza, ausencia estatal, y presencia de grupos armados.

El departamento de Bolívar está compuesto por 45 municipios, con una extensión de 25.975km2. Oficialmente está dividido en seis subregiones: Magdalena Medio Bolivarense, Loba, Depresión Momposina, Mojana, Montes de María y Dique (Bolívar, 2008). En esa investigación me centré en el primero de ellos, conocido como sur de Bolívar, que además tiene otra subdivisión en la cual están los municipios de Santa Rosa del Sur, Simití, Arenal, Cantagallo, Morales y San Pablo (ver mapa 1 y 2).

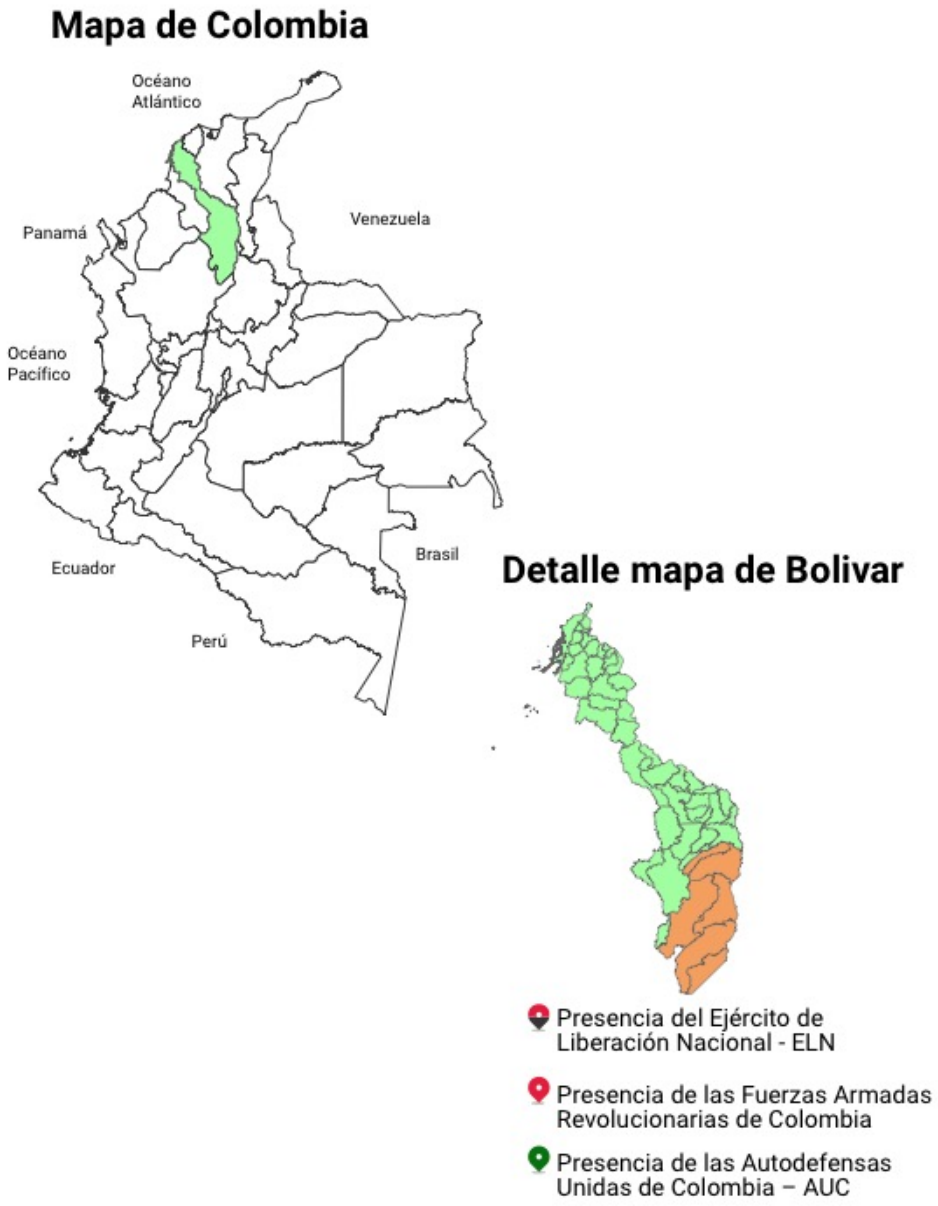
Esta subregión ha padecido dinámicas de violencia a lo largo de la historia reciemte, no obstante, me remito a mediados del siglo XX, cuando los horrores cometidos durante el periodo conocido como La Violencia forzó a que se presentaran procesos migratorios en el país, siendo el sur de Bolívar uno de los lugares receptores. Subregión que estaba posicionándose como una zona comercial y con gran movimiento a través del río Magdalena (Gutiérrez, 2018, págs. 4-7). Asimismo,

debido a que este territorio es fronterizo con 7 departamentos fue catalogado como estratégico, por la conexión entre territorios que facilitó el ingreso de una zona a otra en el proceso de control territorial de los grupos armados que se asentaron posteriormente.

Esta movilización de personas hacia este sector generó en repetidas ocasiones que se catalogara como una “zona de bonanzas” en la que se producía todo tipo de cultivos, y se comercializaba petróleo, o se desarrollaban actividades mineras (Viloria, 2009, pág. 13). Sin embargo, también hubo épocas de escasez y una ausencia de Estado sistemática. Es así como a mediados de la década de los años 70 el boom de la marihuana también se sumó a la economía de la región en un contexto de informalidad, siendo este, el primer acercamiento de comercio ilegal que abrió las puertas a otro tipo de mercados ilícitos, mientras que por su parte, la violencia seguía fortalecíendose en el país y específicamente en la subregión.

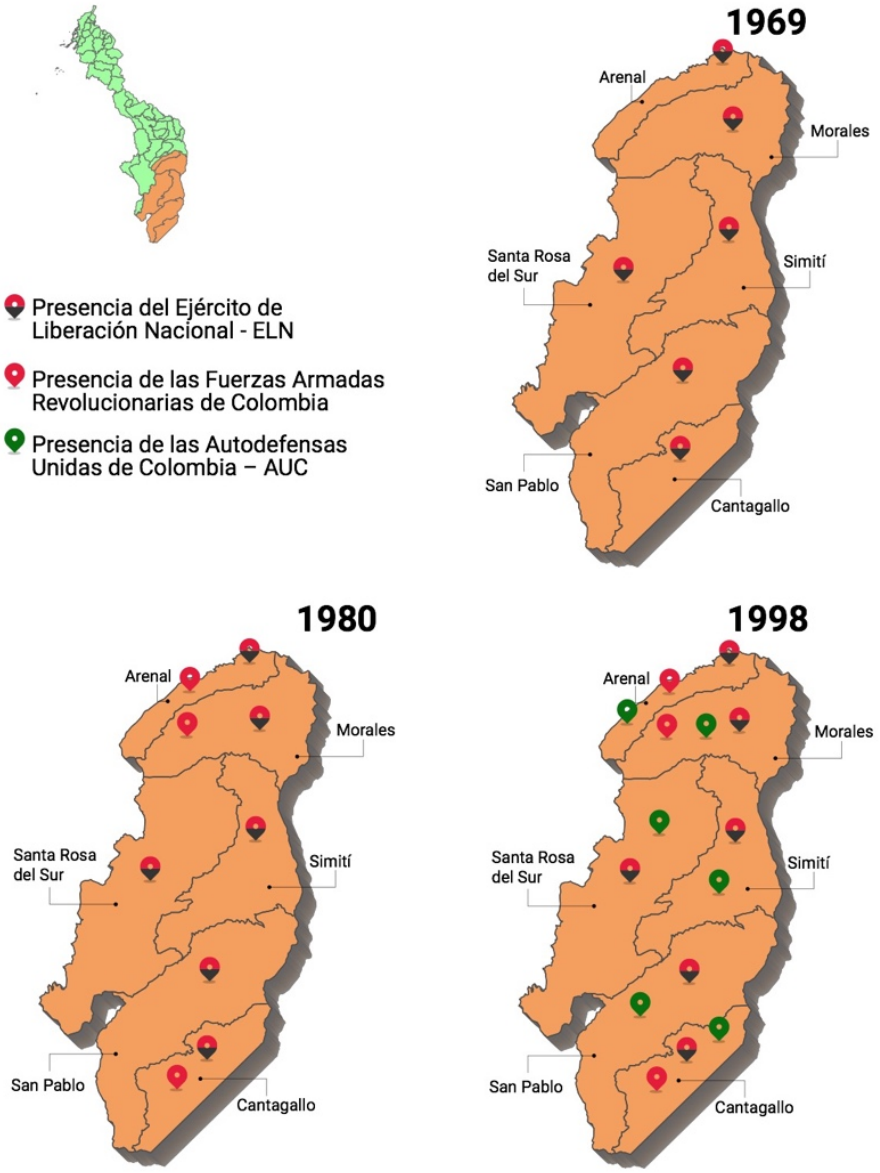
A continuación, se puede observar el mapa realizado de la subregión del sur de Bolívar, en el cual se observa en qué parte de Colombia está ubicado, un detalle de su geografía, y posteriormente, la evolución en el tiempo de los grupos armados ilegales que se fueron asentando en esa zona del país.

Mapa 1. El sur de Bolívar y su ubicación geográfica



Fuente: elaboración propia

Mapa 2. La evolución de la presencia de grupos armados ilegales en el sur de Bolívar



Fuente: elaboración propia

Entre los años de 1969 y 1972 el Ejército de Liberación Nacional (ELN) comenzó su expansión a nuevos territorios tales como el sur de Bolívar, Santander, y la región del Magdalena Medio (Medina, ELN: una historia contada a dos voces, 1996). En esa medida, el ELN ingresó al territorio por los municipios de San Pablo, con el frente José Antonio Galán; y de Morales, con otro grupo al mando de Manuel Pérez Martínez (Gutiérrez, 2018). Asimismo, dicha guerrilla ocupó los municipios de Santa Rosa del Sur, Arenal y Simití. Mientras que, en la década de los 80, empezaron a hacer presencia las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del pueblo (FARC - EP), en los municipios de Cantagallo, Arenal y Morales, (CNMH & En Centro de Pensamiento Universidad del Caribe, 2014, pág. 6).

La vida social, política y económica en esta subregión empezó a tejerse en medio de la ilegalidad y de la bonanza marimbera, que a principios de los años 90 dio paso a la siembra de coca, mientras los grupos armados ya asentados en el sur de Bolívar controlaban militarmente la zona. Asimismo, la amplia presencia de guerrillas en el sur de Bolívar creó un ambiente de ilegalidad y estigmatización a las poblaciones lo cual coincidió con el auge del paramilitarismo que se escudó en la lucha contra la subversión y la expulsión de los grupos de extrema izquierda de las poblaciones.

La llegada del paramilitarismo a esa región, hizo parte del proceso de expansión de ese grupo armado a otras zonas como Puerto Boyacá, zona donde el fenómeno se propagó con fuerza desde principios de los años 80. Inicialmente esta expansión se autodenominó como una expresión de autodefensas, en una disputa y defensa de la presencia de los grupos guerrilleros. No obstante, tal como lo explica Carlos Medina Gallego, para esa época las operaciones realizadas en connivencia entre las “autodefensas” y las fuerzas del Estado pasaron por “una brutal represión contra la población campesina y urbana de forma sistemática y selectiva (...) ‘fumigan’ el municipio hasta hacer una limpieza general” (Medina, Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia, 1990, pág. 175). De acuerdo con Medina, esto lo realizaban con el propósito de eliminar a las personas de talante comunista por la

conexión ideológica que podrían tener con las guerrillas, a causa del miedo infundado hacia ellas.

Adicionalmente, esta práctica estatal de seguridad privada se fortaleció en los sectores económicos prósperos de las regiones, puesto que, ante la presencia de grupos armados de izquierda y la ausencia del Estado, se avaló la conformación de grupos de autodefensas para contrarrestar el auge guerrillero. En ese sentido, el sector ganadero, que también había sido afectado por grupos tales como las FARC-EP o el ELN, utilizó inicialmente esta práctica como defensa que poco a poco perdió la noción de autodefensa. Así los registró Medina:

> "En el aspecto económico ACDEGAM cuenta con la ayuda del municipio indirectamente (Puerto Boyacá), los aportes 'voluntarios' y 'permanentes' de los ganaderos y comerciantes, y lo que las actividades económicas que realiza le proporcionan" (Medina, Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia, 1990, pág. 226).

En esa misma línea, el proyecto paramilitar que se acercó y estructuró en algún momento de la historia de Colombia con el pretexto de contrarrestar a las guerrillas en la región del Magdalena Medio y que influyó en otros departamentos fue la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio-ACDEGAM. Dicha agremiación, utilizó la ventana de combatir el comunismo a nivel político y militar, al principio de manera legal y después fuera de la ley por sus acciones en contra la población, que en palabras de Medina, aunque no se aceptaba públicamente, en la región las personas sabían que ACDEGAM era la entidad a través de la cual se organizaban preparaban, coordinaban y operaban "los grupos de autodefensa en Puerto Boyacá y su área de influencia en el Magdalena Medio" (Medina, Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia, 1990, pág. 219).

Lo anterior para destacar que las políticas estatales alimentaron la consolidación de grupos de autodefensa que más tarde serían denominados "paramilitares", y que

crecieron bajo el argumento de combatir a la subversión a falta de protección estatal, tal como lo señala Medina:

> "Los grupos paramilitares (…) son la expresión de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sin embargo, el caso colombiano, cuenta con ingredientes que le han dado esa característica particular que obliga al Estado a combatirlo porque se ha salido de sus límites de control: ha incrementado la capacidad operativa y de defensa del narcotráfico y ha implementado la práctica de asesinatos políticos y masacres colectivas" (Medina, Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia, 1990, pág. 253).

En esa medida, los grupos radicales de derecha e izquierda, que surgieron en la época, ocuparon rápidamente los territorios en esa zona del país. En el caso de las guerrillas, a mediados de los 90 el ELN tenía trece frentes en el Magdalena Medio, zona en la que nacieron en 1960 (Vilora, 2009, pág. 45), y la cual se consideraba el fortín militar de esa guerrilla. Mientras tanto, también hacían presencia las FARC-EP con diez frentes, y el Ejército Popular de Liberación (EPL) con otros dos.

Con ese panorama en el que las guerrillas tenían una presencia desde la década de los 70 en la región, más el fortalecimiento de las estructuras de autodefensa se empezó a gestar un ambiente de disputa militar por la ocupación de los territorios. Fue así como en 1996, de acuerdo con la revisión de prensa que realicé para la investigación, empezaron a hacer presencia algunos miembros de las entonces Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). Esto ocurrió antes de la II conferencia paramilitar que consolidó el proyecto paramilitar más grande del país, agrupado en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1997 (Ortíz, 2007, pág. 158).

Marco teórico

La década de los años noventa fue clave para poner en discusión a nivel regional el papel de la memoria. Este concepto que venía incorporándose en la literatura global tras la serie de episodios traumáticos, entre ellos los campos de concentración del regimen nazi en Alemania durante la II Guerra Mundial, tomó fuerza en América Latina en medio de los procesos de salida de las dictaduras y conflictos armados.

Sin embargo, diversas nociones empezaron a ser utilizadas por parte de los gobiernos, y organizaciones de derechos humanos para visibilizar la situación de vulnerabilidad de las ciudadanías. En esa medida abordaré en este aparte dichas discusiones con el propósito de exponer la base teórica de la presente investigación.

- **Estudios contemporáneos sobre la memoria en disputa**

En este aparte expondré los estudios contemporáneos sobre la memoria en disputa, luego de una revisión de literatura clásica del concepto y sus diferentes interpretaciones que me permitieron centrarme en los trabajos más recientes que coinciden con el propósito de la investigación, a saber, estudiar los acuerdos y desacuerdos en las memorias dentro de distintos grupos sociales.

En ese sentido, los estudios clásicos de la memoria dieron paso a nuevas interpretaciones de autores que enfocaron su interés en escenarios traumáticos, posteriores a conflictos armados o dictaduras. Tal es el caso de la socióloga argentina Elizabeth Jelin, quien empezó a discutir sobre el quehacer de la memoria y su rol en el ejercicio político y social cuando un individuo que ha sido afectado en el pasado evoca los eventos en el presente, y los transforma en un proceso colectivo que al final da lugar a la rememoración de un suceso trágico por medio de las narrativas (Jelin, Los trabajos de la memoria, 2002, págs. 65,66).

Para Jelin esta visión es indispensable para entender que en esa remembranza hay acuerdos y desacuerdos que se entretejen a partir de las tensiones que resultan de las relaciones de poder construidas socialmente en un tiempo y espacio, en un lugar con costumbres y formas de organización social, tal como lo planteó la investigadora social en la investigación *Los Trabajos de la Memoria* (Jelin, 2002, pág. 22).

El aporte de Jelin a la literatura sobre la memoria o “las memorias”, partiendo de su visión pluralista del concepto, permite entender que a pesar de que el recuerdo sobre un acontecimiento es individual, este se reconstruye en un contexto social en el que se presentan disputas por su posicionamiento. Esto conllevó a plantear que las tensiones sobre las memorias traen consigo el contraste de narrativas, de olvidos, silencios, huecos, y fracturas.

En el mismo texto, la autora puso en la discusión al filósofo francés Paul Ricoeur para complementar su planteamiento con respecto a la forma en que los recuerdos personales siempre están inmiscuidos en las “narrativas colectivas” (Jelin, 2002). Esto le permitió proponer que en los trabajos de la memoria se llega a un consenso entre lo individual y colectivo en contextos de conflicto, sufrimiento y trauma, y se habla de “las memorias” en plural para hacer referencia al proceso de rememoración sobre un suceso.

Así las cosas, pude determinar dos acercamientos temáticos a los estudios que contrastan las memorias. El primero se relaciona con las disputas generadas por la reflexión conceptual que de ellas se deriva a nivel académico. El segundo, a nivel práctico que se entreteje en los grupos sociales estudiados que deciden alzar la voz para ser escuchados tras episodios traumáticos y por tanto son objeto de estudio en los procesos de disputa por la memoria.

El primer tema corresponde a la discusión sobre los tipos de memorias, tales como la oficial, histórica, colectiva, individual y subterránea que se disputan por posicionarse en el campo sociopolítico; y en el caso de la primera y la última, estas

se encuentan en constante puja, ya que en la oficial se intenta instaurar una memoria unívoca socialmente, mientras que la segunda se opone, por lo general, a esa “memoria oficial” (Pollak, 2006).

> “Esas *memorias subterráneas* prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa. Los objetos de investigación son elegidos, de preferencia, allí donde existe conflicto entre memorias en competencia” (Pollak, 2006).

El segundo tema, el contraste de memorias, aparece cuando empieza a emerger una literatura sobre el encuentro de memorias en contextos marginados o de conflicto, donde la discusión sobre el recuerdo por parte de un sujeto como ser individual y colectivo, en un tiempo y espacio, cobra importancia frente a otra voz con mayor poder de persuasión social, política y económica. Sin embargo, dicha literatura sobre la disputa dentro de los tipos de memoria, no llega hasta la caracterización de los actores en tensión, sino que se limita a identificar la implementación de procesos de justicia transicional que inherentemente evocan a una mirada de los actores: víctimas y perpetradores.

Por eso, la mirada reciente sobre la validez de escuchar la voz del perpetrador en trabajos sobre la memoria, expone que se parte de la idea de que tienen una narrativa controvertida pero no por eso irrelevante (Feld & Salvi, 2006, págs. 1-10).

> “A pesar del silencio corporativo y de la ínfima o nula colaboración de los perpetradores en la tarea de búsqueda de verdad, justicia, reparación y memoria para los crímenes cometidos, sus declaraciones públicas constituyen un aspecto controvertido, pero no poco significativo de los procesos sociales y memoriales”, indican (Feld & Salvi, 2006, pág. 1)

En ese sentido, conocer las voces y recuerdos de las víctimas y perpetradores aporta conocimiento sobre las memorias de los hechos victimizantes y de las violaciones a los derechos humanos cometidas desde el siglo pasado hasta el presente, y por lo tanto, también responden a las repercusiones políticas, memoriales y sociales.

Asimismo, la "explosión de la memoria" (Jelin, 2002) dio paso a que los Estados se ocuparan por la construcción de la memoria, dándoles el protagonismo a las víctimas, por lo tanto, es indispensable abordar el segundo caso, en el que se produce una serie de trabajos sobre las memorias que se relacionan con los procesos de justicia transicional, debido a que, se avala el encuentro entre la voces marginadas, junto con las que causaron el dolor.

- **Tensiones de la memoria y los testimonios**

Jelin (2002) y Lefranc (Lefranc, 2004) discuten que algunos gobiernos eligen el olvido sobre lo ocurrido en situaciones de conflicto para que la sociedad no quede estancada en vivencias del pasado. No obstante el peligro que acarrea esta decisión es la falta de compromiso por parte del perpertador con sus responsabilidades. Por consiguiente, hay borraduras u olvidos que pueden ser producto de una voluntad política de olvido o de silencios por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar rastros.

En ese sentido, la socióloga argentina destaca tres dificultades que pueden presentarse en el ejercicio de la recopilación de las memorias que son construidas a partir de testimonios de los actores sociales. La primera, resulta de la "imposibilidad de narrar" tras un evento traumático, la segunda se refiere al "testimonio en sí mismo" y las dificultades de recordar tal cual ocurrieron los hechos, y la tercera corresponde al sentido que se le da a la narración y el propósito con el que se describe. Por eso, expone los conceptos de silencio deliberado, los huecos, los vacíos, y los usos e impactos como característicos para comprender dichos

obstáculos en la naturaleza de los relatos. (Jelin, 2002). Así lo destaca la autora Elizabeth Jelin:

> "La profusión de textos testimoniales, algunos de carácter autobiográfico y otros basados en mediaciones y proyectos de terceros, así como las iniciativas de archivos de historia oral y las búsquedas personalizadas a través del cine son indicios de procesos sociales importantes que están ocurriendo en las sociedades de la región. No se trata de fenómenos ligados solamente al mercado (lo que los críticos literarios llaman "el boom del testimonio" y la biografía) sino a complejas búsquedas de sentidos personales y a la reconstrucción de tramas sociales. (Jelin, Los trabajos de la memoria, 2002, pág. 95).

En ese sentido, para la investigadora los relatos están enmarcados en un ambiente sociopolítico y detrás de ellos existe un propósito político y educativo que permiten transmitir creencias colectivas de lucha política. Es decir, que en el proceso de rememoración existe la intención de posicionar los relatos, y en algunos casos dejar claro el "nunca más" de los episodios dolorosos.

- **La justicia transicional: el encuentro entre víctima y perpetrador**

Tal como he reseñado, la preocupación por la construcción de la memoria se enmarca generalmente en los eventos trágicos o posteriores a ellos, por lo cual la apertura de procesos de paz que traen consigo justicia transicional se convierten en espacios en los que partes previamente enfrentadas tanto a nivel militar como político se pueden encontrar para escucharse.

Latinoamérica vivió la transición de dictaduras durante los años 80 y 90. Países como Argentina, Chile y Uruguay padecieron por muchos años los regímenes autoritarios que consintieron y cometieron una serie de torturas, asesinatos y desapariciones a millones de personas (Lefranc, 2004, págs. 36-37).

Por consiguiente, los estudios contemporáneos que han investigado los mecanismos de construcción de memoria tienen en común que los contextos de violencia generan procesos de narración, o al menos de recordación sobre los episodios de dolor. De allí que diferentes tradiciones teóricas recojan preocupaciones que, además de las particularidades subjetivas de la memoria, abordan sus complejas articulaciones históricas, culturales y políticas, y demuestran que esta siempre está enmarcada socialmente y en tensión (Forero, 2018, págs. 11-128).

En esa medida, los trabajos más recientes proponen una nueva mirada -que aborda las narrativas del perpetrador- para entender lo sucedido en el marco de los regímenes políticos en los cuales se violaron los derechos humanos (Payne, 2009) como sucedió en Argentina, Chile, Brasil y Sudáfrica. Sin embargo, admitir las narrativas de los perpetradores dentro de los ejercicios de justicia transicional, no está exento de tensiones, ya que, es cierto que los perpetradores pueden revictimizar a las victimas o justificar sus relatos. En ese sentido, Payne plantea que es necesario conocerlos para poder controvertirlos, y por esta razón, entran en un campo de disputa. Asimismo, este autor expone que dichas memorias no son del todo verdaderas y tampoco garantizan la verdad. Finalmente, y a pesar de que las narrativas de los perpetradores no generan por sí mismas consensos o disensos, lo que sí evidencian es un “testimonio como evidencia parcial” (Payne, 2009) que arroja hechos violentos que muchas veces quieren ocultarse.

Ahora bien, las memorias que se ecuentran enmarcadas en contextos tales como los procesos de paz y reconciliación luego de episodios de conflicto armado, tienen en común que su propósito es reconstruir lo sucedido y, con base en la experiencia testimonial, garantizar la No Repetición. Por consiguiente, hay diversas interpretaciones sobre lo que representa la reconciliación en el marco de un Pacto de Paz (Beristain citado en Méndez, 2011, págs. 7-10). No obstante, en la literatura

se destacan tres importantes aportes de la reconciliación a nivel individual, social y político.

La primera se centra en el perdón individual como un componente religioso; la segunda, está asociada a la justicia restaurativa como un método más efectivo para dignificar a las víctimas, entendiendo a los perpetradores como responsables, lo cual permite que ambos actores participen en la rememoración de lo sucedido y en ese sentido, se brinda el espacio para que dos voces que estuvieron en tensión puedan discutir las versiones de lo sucedido.

> "La justicia restaurativa aborda las violaciones y los delitos de una manera distinta a la retributiva. En primer lugar, se aparta de la búsqueda de castigos y trabaja con la participación total de las víctimas y las comunidades involucradas, discutiendo los hechos, identificando las causas de los delitos y definiendo las sanciones. Esta visión presta gran importancia al arrepentimiento y a la aceptación de la responsabilidad, así como a la reparación por parte de los ofensores. El objetivo fundamental es restaurar en el mayor grado posible las relaciones entre las víctimas y los perpetradores". (Beristain citado en Méndez, 2011, pág. 9)

Como tercer aporte a la reconciliación, Méndez (2011) expone el concepto de la reconciliación nacional como un objetivo colectivo y político, más no individual. Por ello, el autor expone varias nociones que apelan al "encuentro de las narrativas sobre el pasado" como método para subsanar los sucesos traumáticos del pasado, responsabilizando al Estado y poniendo a las víctimas y perpetradores como actores con capacidad de diálogo.

En últimas, estos procesos de rememoración, encuentro de narrativas, y construcción de memorias se pueden dar en el marco de procesos de paz que permiten un espacio y una metodología para que los actores inmersos en el conflicto logren encontrarse a través de los relatos y los recuerdos sobre lo vivido para

entender las causas y en lo posible evitar la repetición. No obstante, está siempre el reto de que estos espacios de encuentro se conviertan en procesos de manipulación o justificación de los horrores de la guerra.

- **El caso colombiano y la memoria en disputa**

La explosión de memoria en Colombia se ha dado gracias al trabajo de organizaciones sociales en medio del conflicto armado, mucho antes de que en políticas públicas o en una ley nacional se intaurara el deber del Estado colombiano para garantizar el acceso a la verdad, la reconciliación y la No Repetición de crímenes en el marco de la guerra. En esa medida, las organizaciones de derechos humanos y colectivos de víctimas fueron los primeros en sentar un precedente. No obstante, posteriormente, se han implementado políticas de Estado para entender las causas del mismo, y resarcir los daños a las víctimas de la confrontación armada en colombia entre distintos grupos armados a lo largo de la historia. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, pág. 3).

Según el gobierno nacional, la cifra de víctimas hasta el 2016 fue de al menos 8 millones de personas. Ante este panorama, el gobierno de Colombia ha promovido dos grandes desmovilizaciones históricas, la primera en el marco del sometimiento a la justicia por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia, y el segundo con el Acuerdo de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP).

A raíz de ellos, se implementó por primera vez en el país la justicia transicional como método para resarcir a las víctimas con un componente reparador y no punitivo. Esto dio paso a que, por primera vez, tanto las víctimas como los perpetradores pudieran dialogar frente lo sucedido, y que ambas voces se encontraran tanto física como simbólicamente. En esa medida, han estado presentes diversas voces en disputa, y la justicia transicional amplió el espacio para que otros actores tuvieran la posibilidad de integrarse en el escenario de confrontación, como por ejemplo, los comerciantes, y los desmovilizados, sin embargo, no de manera obligatoria.

Como bien se ha reseñado, durante los procesos de justicia transicional, las víctimas tienen la voz principal. Sin embargo, en periodos posteriores a un acuerdo de paz o transiciones a gobiernos más democráticos nacen demandas y emergen otras voces (Quishpe, 2018). De allí que también se creara la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), a partir de la cual se dio origen al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) para la construcción de memoria a nivel nacional. Dicho centro de investigación sobre la memoria del conflicto armado en Colombia reconoció la necesidad de acceder a las memorias de los perpetradores.

Expresa Quishpe (2018) que dar a conocer los testimonios de los excombatientes es “una valiosa información sobre sus percepciones, vivencias y recuerdos en torno a la lucha armada en la cual han participado”, lo cual permite que puedan ser contrastadas con otros relatos.

No obstante, en la literatura colombiana no hay evidencia de muchos trabajos sobre el contraste de narrativas entre víctimas y perpetradores. Como es anotado por Quishpe (2018), el CNMH (2017), y Jelin (2002), existen diversos estudios sobre las narrativas o las voces de las víctimas, pero no se han desarrollado trabajos en los que se contraste las memorias que constantemente están en un campo de disputa, a pesar de que se han abierto espacios en los que se encuentran los actores. Este trabajo se propone aportar a este vacío.

Marco metodológico y conceptual

Esta investigación inició en 2018 cuando ingresé a la Maestría en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. Sin embargo, mi formación como periodista me dio previamente las herramientas y de forma permanente la pasión para empezar a investigar sobre el conflicto armado en Colombia. Gracias a mi labor he podido visitar algunas de las zonas más golpeadas por la violencia, y en las cuales las comunidades han quedado a la merced de las estructuradas armadas.

Pero lo que me motivó de manera determinante para ampliar mi conocimiento y buscar enriquecer a la academia fue el acercamiento con víctimas y perpetradores de la guerra en el marco de cubrimientos y entrevistas sobre la paz y el conflicto. Las historias y los relatos fueron inspiradores para mí, en un intento por buscar una manera de contrastar las narrativas. Por lo tanto, me pregunté en muchas ocasiones si había textos en los que se pudiera leer más de una versión de un episodio de guerra, y poco a poco me acerqué a la academia y lo encontré de forma parcial o preliminar, por lo cual, decidí emprender este proceso analítico.

Volviendo al inicio de mis estudios, durante el primer año de Maestría empecé a realizar el proyecto de tesis en el cual desarrollé el estado del arte y el marco teórico para entender el panorama sobre la memoria a nivel internacional y en Colombia, con base en la literatura clásica y contemporánea sobre la memoria. Esto me permitió encontrar diversas posturas sobre el concepto, y a su vez vacíos que me dieron la posibilidad de elegir el camino de la investigación.

En esa ruta encontré que la memoria ha tenido momentos donde el actor central de esa construcción de narrativa, varía de acuerdo con el contexto social y político, sin embargo, no fue común encontrar en la literatura revisada, la comparación o contraste de las memorias. Por lo tanto, centré mi trabajo teórico y de campo en encontrar a dos grupos sociales (en este caso víctimas y perpetradores), que hubieran estado en un mismo espacio y tiempo en el marco del conflicto armado colombiano para poder contrastar las memorias que tienen sobre el pasado de la guerra vivida. En los apartes que siguen describiré los marcos metodológicos y conceptuales que guiaron esta investigación.

- **Marco metodológico**

Luego del interés en la contrastación de memorias, empecé a buscar estudios e investigaciones sobre la forma como se había abordado la memoria de la guerra a nivel territorial, los cuales me llevaron a encontrar más datos en unas regiones que en otras. Por lo tanto, hubo tres aspectos claves en la elección del estudio de caso para mi investigación: el primero, elegir un territorio apartado del centro del país y al cual no le hubiera encontrado un aporte tan amplio en el tema de la memoria; el segundo, elegir una zona que me permitiera acceder a ella sin mayores contratiempos en materia de seguridad; y el tercero, el acceso de fuentes primarias para tener información directa.

Por lo tanto, elegí como estudio de caso a la subregión del sur de Bolívar entre el periodo de 1998 a 2002, tiempo en el que hizo presencia el grupo paramilitar Bloque Central Bolívar (BCB), que integró en un principio a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Esto se realizó con el propósito de contrastar las memorias de las víctimas y los perpetradores de esa estructura armada ilegal.

Posteriormente, empecé a buscar las fuentes primarias para explorar si podría acceder a ellas, mientras que diseñaba las categorías de análisis con el propósito de establecer una ruta de la investigación. Con estos puntos establecidos, realicé una revisión de prensa y pude establecer qué tipo de preguntas iba a realizar, por lo tanto, dividí el formato de la entrevista semiestructurada en tres partes: la llegada del grupo paramilitar al sur de Bolívar, los hechos victimizantes perpetrados y el control territorial ejercido por ellos.

Tan pronto tuve luz verde para proceder con las entrevistas, realicé dos viajes con destinos distintos en diciembre de 2019. Primero visité la subregión del sur de Bolívar, y anduve los municipios de Santa Rosa del Sur, San Pablo, Cantagallo, y Simití, con el fin de entrevistar a cinco víctimas del BCB, tres hombres y dos mujeres a quienes, por mutuo acuerdo, mantuve la privacidad de sus verdaderos nombres

y, en esa medida, puse nombres ficticios a las víctimas para brindarles un rostro a los testimonios. En un segundo viaje visité la ciudad de Medellín para entrevistar a dos exparamilitares Óscar Montealegre y Daniel Felipe, exintegrantes del BCB y cercanos al excomandante paramilitar Rodrigo Pérez Alzáte y; en tercer lugar, obtuve las versiones libres que dio Alzáte en audiencias con la Fiscalía. En el caso de los exparamilitares, no optamos por la confidencialidad de los nombres pues ellos son figuras públicas que están buscando aportar a los procesos de memoria y a la No Repetición.

En ambos escenarios apliqué las mismas preguntas establecidas previamente para poder contrastar de la misma forma ambos relatos, y poner en evidencia las tensiones y acuerdos presentados en las narrativas propuestas.

En esa medida, las víctimas que entrevisté en el municipio de San Pablo fueron Pablo Cristancho, quien ha vivido toda su vida en esa zona y estuvo en el momento en el que ingresaron las guerrillas y el paramilitarismo con pie de fuerza a hostigar a las comunidades; Jesús Montenegro, un campesino que sufrió de desplazamiento y siempre se ha preocupado por su comunidad; y María Moreno, una lideresa que tuvo que sobrellevar el asesinato de su hermano y las amenazas de los paramilitares. Otras de las entrevistas las realicé en el municipio de Simití, una a Pedro Plazas, quien vivió en Monterrey durante la ocupación del paramilitarismo; y a Fabiola García, quien vivía con sus padres en una finca de la que fue desplazada por el grupo paramilitar.

Cuando finalicé mi trabajo de campo, transcribí todas las entrevistas y ubiqué las narrativas de acuerdo con el cuadro de contraste (ver anexo 4) que realicé con las categorías de análisis e indicadores establecidos para organizar toda la información y poder identificar los acuerdos y tensiones narrativas presentes en las memorias de los actores entrevistados.

Adicionalmente, me propuse redactar este trabajo con un estilo periodístico que permitiera un acceso más fácil al contenido del mismo por parte de públicos diversos, teniendo en cuenta que la investigación se basa en las memorias de dos grupos sociales. No obstante, los sustentos académicos fueron la base de todo este recorrido analítico. En esa medida, decidí que las citas de las víctimas estuvieran en color azul, y las de los perpetradores en verde, con el único propósito de diferenciar los relatos con la voz viva del actor que habla.

Cabe destacar que la investigación está basada en el concepto de la memoria, la cual supone unas características que en ocasiones se perciben como límites o problemas metodológicos, y por lo tanto, en ocasiones se resta importancia teórica si se compara con la historia. Es importante la aclaración para el presente trabajo porque este rescata las fortalezas de la memoria, y tal como lo señala Halbwachs (1997 en Traverso, E. 2007) la historia supone una mirada externa sobre los acontecimientos del pasado, mientras que la memoria implica una relación de interioridad con los hechos relatados.

- **Marco conceptual**

La investigación la desarrollé a través de un proceso descriptivo y analítico con base en la recolección de entrevistas sobre las memorias individuales de las víctimas y exparamilitares del BCB. En las entrevistas indagué sobre la guerra ejercida por los excombatientes del BCB en la subregión del sur de Bolívar entre 1998 y 2002, específicamente en los municipios de San Pablo, Simití, Morales, Cantagallo, Arenal, y Santa Rosa del Sur.

Por consiguiente, realicé un análisis de las memorias que consistió en analizar de manera crítica el nivel textual de los relatos, lo cual posibilitó, tal como señala Arias & Alvarado (2015, pág. 176) “procesos de significación acerca de la manera como la narración de los acontecimientos refleja la creación de realidades”.

Las entrevistas las realicé partir de las siguientes tres categorías de análisis: la llegada del BCB al territorio, los hechos victimizantes, y el control territorial ejercido por el grupo armado en el sur de Bolívar. Con la información allí obtenida, contrasté las narrativas de ambas partes y distribuí los hallazgos en capítulos centrales, con el propósito de identificar cómo las víctimas y los perpetradores recordaron la presencia y control ejercido en ese territorio por parte del grupo armado entre 1998 y 2002. Con la información se analizaron las tensiones y acuerdos entre las partes desde la perspectiva de sus memorias.

La categoría de **llegada del Bloque Central Bolívar (BCB)** al sur de Bolívar, es entendida como la incursión militar a los municipios del territorio estudiado, por lo tanto, es el punto de partida para poder indagar las memorias sobre el control territorial que ejerció el grupo armado.

La categoría de los **hechos victimizantes** es un concepto que comprende las acciones asociadas al conflicto armado interno en Colombia, y que se recogió en la Ley de Víctimas (Ley 1407 de 2011). En esa medida, esta categoría permitió, con base en los testimonios, analizar los patrones de violencia ejercidos por el grupo armado y que utilizaron para controlar territorialmente el sur de Bolívar.

La categoría **territorio** es comprendida como el espacio donde habitan individuos que se relacionan, y por lo tanto, están en una constante disputa por el poder económico, político, y social. En esa medida, el concepto de *control territorial* es entendido en la presente investigación como los medios utilizados para obtener ese poder completo sobre el espacio, en este caso el sur de Bolívar.

Adicionalmente, en dichas categorías se construyeron tres indicadores que permitieron organizar las memorias de tal forma que pudieran ser contrastadas de manera similar, y a partir de allí, analizar la percepción sobre la guerra ejercida por el BCB en el territorio del sur de Bolívar. El primer indicador es *perspectiva*, entendido como la interpretación inicial que cada actor le da a la categoría analizada

desde su memoria; el segundo, es *justificación*, que hace referencia a la forma como los actores entienden la categoría desde su memoria; el tercero, es *consecuencia*, que corresponde a las memorias de los actores sobre el efecto de lo ocurrido en categoría propuesta.

Posteriormente, las entrevistas se sistematizaron en una matriz comparativa en ese orden de categorías para lograr un contraste simétrico de memorias con ambas partes, y así para identificar los acuerdos y desacuerdos entre ellas. Por lo tanto, las memorias fueron analizadas bajo los siguientes conceptos propuestos por la académica argentina Elizabeth Jelin, tales como, *silencio*, *vacío*, y sus *usos*, para interpretar los acuerdos y tensiones encontrados en los recuerdos de las víctimas y los perpetradores sobre el control territorial ejercido por el BCB.

En ese sentido, la memoria es comprendida como una acción de rememoración individual, enmarcada en un contexto social que la hace colectiva. El silencio es entendido como una etapa de “imposibilidad de narrar” tras un evento traumático, el hueco o vacío se refiere al “testimonio en sí mismo” y las dificultades de recordar tal cual ocurrieron los hechos, y los usos, al sentido que se le da a la narración y el propósito con el que se describe, (Jelin, Los trabajos de la memoria, 2002, págs. 17-37).

A nivel de la estructura, organicé esta tesis en los siguientes capítulos. El primer capítulo, que acaban de leer, corresponde a la introducción donde presento el objetivo central de la investigación, el marco teórico con respecto a la discusión de las memorias en disputa y el contexto en el que se enmarca la explosión de este concepto en el mundo y en América Latina; seguido por la metodología propuesta con las respectivas categorías de análisis y el paso a paso realizado.

Los siguientes tres capítulos basados en las memorias de las víctimas y los perpetradores, contienen la misma estructura en sus cinco secciones: las memorias de las víctimas, las memorias de los paramilitares, las tensiones, los acuerdos y

unas conclusiones preliminares. En esa medida, los capítulos dos, tres y cuatro fueron redactados en secuencia con las categorías de análisis, la división de las secciones y la línea narrativa de los indicadores: perspetiva, justificación y consecuencias; y por último, en el capítulo cinco se presentaron las conclusiones generales de la investigación.

CAPÍTULO 1: LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPETRADORES SOBRE LA LLEGADA DEL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR (BCB) EN 1998

Este capítulo tiene el objetivo de exponer y contrastar las narrativas de las víctimas y los perpetradores del BCB con el propósito de determinar qué recuerdos tenían sobre la llegada del grupo paramilitar en 1998 al sur de Bolívar. En ese sentido, en la primera sección expondré las narrativas de las víctimas entrevistadas; en la segunda presentaré las de los perpetradores; en la tercera, expondré el análisis de las tensiones entre las dos narrativas; en la cuarta, los acuerdos encontrados en el contraste; y por último, elaboraré una conclusión preliminar.

Este segundo capítulo es clave para entender la apertura a una época donde se agudizó la violencia contra la la población civil en el sur de Bolívar, tras la llegada del BCB al territorio, y en esa medida, se conocieron los recuerdos de ambas partes entrevistadas sobre cómo llegó el grupo armado a esta región colombiana, la perspectiva y las consecuencias de su presencia.

1.1 La voz de las víctimas: "Había retenes, había restricciones, había miedos"

Para las víctimas entrevistadas en el sur de Bolívar no había distinción entre las estructuras armadas paramilitares que se consolidaron en el territorio desde 1998. Cuando contrasté sus narrativas sobre los recuerdos que tenían del fenómeno paramilitar, hubo un punto en común sobre las causas de la violencia: el control del territorio a manos de actores armados por la falta de Estado. Por lo tanto, desde la aparición de los primeros grupos de autodefensas, como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá – ACCU, los entrevistados empezaron a predecir un choque de fuerzas, traducido a mayor violencia en sus territorios por el encuentro que tendrían con el ELN que operaba en esa zona desde finales de los años 60. En la memoria de los habitantes, la llegada oficial del paramilitarismo estuvo liderada

por la “Casa Castaño”[1], a pesar de que un año atrás empezaron a percibir los primeros combatientes paramilitares[2].

De acuerdo con uno de los líderes sociales entrevistados, la llegada de las ACCU al territorio coincidió con el momento político en el que se encontraba Colombia tras los diálogos fallidos con las FARC-EP, y la zona de distensión en el Caguán, acordada como espacio de diálogo con la guerrilla, por el entonces presidente Andrés Pastrana (1998-2002). Los diálogos con las FARC-EP se habían roto, y para el inicio de este gobierno también se habían activado las conversaciones con el ELN, quien había propuesto una zona de distención en el municipio de San Pablo, Bolívar. Para las víctimas esto significó una debilidad estatal y la posibilidad de repetir lo vivido con las FARC-EP, que consideraban había sido un error. Prácticamente sería una “zona de entrega a la guerrilla”[3], y lo único que quería la población era que los grupos armados se fueran de sus territorios sin importar el color o bandera política.

> *“Previmos que el paramilitarismo iba a estar en la región porque ahí se dominaban muchos intereses. Además, empezó a impactar otros departamentos. Venía del Magdalena Medio, de La Dorada, Puerto Berrío, venían ‘bajando y bajando’, nos decía la guerrilla”,* (Montenegro, 2019).

---

[1] De acuerdo con las entrevistas que realicé en la población del sur de Bolívar, fue visible el liderazgo que tenía en ese entonces el comandante de las ACCU Carlos Castaño en el norte del país, por lo cual, percibían que las primeras células de paramilitares estaban bajo su comandancia.

[2] De acuerdo con las bases de datos tomadas en la página del CNMH, en 1997 los enfrentamientos armados empezaron a incrementarse entre el ELN y las AUC, y se registraron tres masacres ese mismo año: dos en el municipio de Tiquisio y una en San Pablo, a manos de los paramilitares con el fin de intimidar e ingresar a las poblaciones.

[3] Así lo explicó una de las víctimas que entrevisté en el municipio de San Pablo, Bolívar. Según él, la guerrilla llevaba casi 35 años de estar en la región, y había personas afectadas por el accionar guerrillero.

Las narrativas de las víctimas, detallaron cómo los rumores que circulaban sobre la llegada del paramilitarismo se reforzaron por parte del Ejército Nacional cuando visitaba periódicamente la zona con el supuesto de salvaguardar a las comunidades. Sin embargo, los entrevistados recordaban cómo se aplicó una especie de terror psicológico por parte del Ejército, anunciando en varias ocasiones que detrás de ellos venía "otro grupo del que no se debía temer". No obstante, esta situación en lugar de generar tranquilidad, lo que creó fue una alerta del vínculo del fenómeno paramilitar y las fuerzas estatales.

Así las cosas, los entrevistados recordaron que el ingreso de los paramilitares al sur de Bolívar se desarrolló por medio de una arremetida militar, que después intentó consolidar un imaginario político - militar implementado a la fuerza, y a su vez, narraron cómo el BCB llegó ocupando los espacios políticos y sociales que genuinamente habían sido tejidos por la comunidad desde décadas atrás en medio de la presencia de la guerrilla del ELN.

En esa misma línea, señalaron que el 11 de junio de 1998[4], los paramilitares arribaron por el Cerro de Burgos, un corregimiento del municipio de Simití, Bolívar, que está bordeado por el río Magdalena y, por lo tanto, de fácil acceso a otros departamentos por la vía fluvial, tanto así que es denominado por la misma población como la puerta al sur de Bolívar. A dicha población llegaron en lanchas y cometieron la primera masacre que quedó registrada en la memoria de las comunidades bolivarenses.

> *"Lo primero que recuerdo es la introducción al municipio en 1998 haciendo una masacre donde mataron personas del municipio que no tenían nada que ver con el conflicto armado".* (Moreno, 2019)

[4] En la revisión de prensa, realizada durante la presente investigación utilizando como fuente el periódico El Tiempo, registré una noticia sobre la incursión paramilitar que coincidió con las versiones de las víctimas sobre las llegada del grupo paramilitar al territorio. Ver por ejemplo la noticia en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-807112 .

Después entraron al municipio de San Pablo y ejecutaron otra masacre, fueron alrededor de 14 muertos, según la población. Así sucesivamente fueron penetrando el territorio, hasta que llegaron al corregimiento de San Blas y Monterrey, que utilizaron como campo base o centro de operaciones, tal como lo recuerdan los entrevistados. Este espacio fue clave para la estructura armada, y desde allí, comenzaron a hacerle monitoreo a toda la región del sur de Bolívar, mientras los enfrentamientos continuaban con el ELN para ocupar todo el territorio. Al mismo tiempo que ocurría la incursión paramilitar, los habitantes tenían claro que el grupo armado llegaba con todo el pie de fuerza a crear terror, por lo tanto, cuando ocuparon San Blas, muchas familias salieron desplazadas del territorio.

> *"Julián Bolívar fue quien dio la orden, y me contó cómo había sido. Entraron 150 hombres, dentro de esos 150 había personas del pueblo y habían señalado a ciertas personas",* (Víctima, 2019).

Según los entrevistados, los paramilitares en el sur de Bolívar llegaban a las fincas y mataban a las supuestas bases sociales de las guerrillas, o les daban un ultimátum para desalojar los predios que servían como campos de guerra. Doña Esther García narró lo sucedido con la finca de su padre, y contó que en varias ocasiones fueron a "negociar" con él, pero él desistió hasta que lo amenazaron. Al final recibió de manera obligada un monto de dinero, dejado en una bolsa y con el mensaje directo: salir del predio. A raíz de esta amenaza, la familia empezó a buscar un lugar para vivir en el corregimiento de Monterrey, otra zona ocupada y controlada por los paramilitares.

De acuerdo con las narrativas de las víctimas, mientras el paramilitarismo se consolidaba en la región, se fue forjando la perspectiva de un grupo armado totalmente agresivo en su accionar, un grupo armado que ocupó y aumentó la violencia en el territorio. Así las cosas, cuando quedó consolidada la base paramilitar en las zonas que históricamente había hecho presencia el ELN, se empezaron a implementar algunas prácticas de control, tales como, los retenes, y

las restricciones para salir de las casas. Los habitantes relataban cómo había miedo y zozobra en el diario a vivir, sobre todo las personas que estaban señaladas por algún tipo de relacionamiento con la guerrilla.

Los entrevistados también narraron que los señalamientos que hacían las autodefensas sobre los vínculos guerrilleros no eran únicamente a esa parte de la población que consideraban auxiliadora del ELN en las cabeceras municipales, sino que, también estigmatizaban a los campesinos que vivían hacia las zonas rurales. Esto, según explican las víctimas, se daba debido a que, los campamentos estaban geográficamente más cerca del grupo subversivo y por lo general, hacían "favores" y cumplían con las obligaciones preexistentes con la guerrilla, en cierto modo como una cuestión de supervivencia[5], que el paramilitarismo veía como complicidad.

La expansión paramilitar en la subregión continuó con la justificación de que las personas que habitaban en el sur de Bolívar eran miembros de la guerrilla, pues el territorio era considerado una zona base del ELN, por lo cual se llevó a cabo una "limpieza"[6] para quitar al grupo subversivo del escenario.

Los niños, niñas, mujeres, jóvenes, y adultos, sufrieron sin consideración la permanencia y violencia ejercida por el que más tarde se convertiría en el BCB. La zozobra se convirtió en algo permanente, a tal punto de que todos los días había combates y asesinatos, lo cual conllevó a que muchos líderes sociales decidieran huírle a la guerra y, en defitiniva, se fueran de sus predios.

Según las entrevistas, a la desprotección estatal también se sumó el visible apoyo que suministraban las fuerzas militares a la estructura paramiliar. Para las víctimas era una actividad constante y normalizada ver a algunos de los ex comandantes de

---

[5] Durante las entrevistas, los habitantes comentaron que darle un "bocado de comida" a la guerrilla, era entonces visto como un acto de rebelión por el BCB, entonces para este grupo ellos ya eran guerrilleros, víctima del conflicto armado en el sur de Bolívar.

[6] La palabra limpieza o limpieza social es una práctica irregular utilizada para referirse al asesinato de personas que son consideradas indeseables en un círculo social.

frente del BCB compartiendo con miembros del Ejército Nacional de Colombia en cantinas de las cabeceras municipales, mientras que, cuando se trataba de la protección a la población, en muchas ocasiones desaparecía la fuerza pública el mismo día en el que se presentaba una acción violenta contra la población civil por parte del grupo armado ilegal.

1.2 La voz del perpetrador: "Replegamos al ELN"

En las entrevistas realizadas a los excombatientes del BCB relataron cómo su accionar dentro de esta región era parte de una estrategia para replegar al ELN, objetivo, que según ellos fue exitoso. Expresaron que los enfrentamientos entre las guerrillas, los paramilitares y la fuerza pública empezaron a registrarse desde 1997, cuando las ACCU empezaron a incursionar en grupos no estructurados. A raíz de la reunión de la Segunda Conferencia Nacional de Dirigentes y Comandantes de Autodefensas Campesinas que se realizó ese mismo año, se fortaleció la idea de reagrupar a todas las estructuras y se crearon las AUC, (Ortíz, 2007, pág. 158). No obstante, tardó al menos un año para que las estructuras anteriormente independientes a la estructura jerárquica liderada por Carlos Castaño, se acoplaran a esta nueva propuesta nacional, que en la práctica no logró consolidarse.

Para los excombatientes entrevistados, dicho proyecto fue clave al considerar *el sur de Bolívar como una zona necesaria para la expansión del paramilitarismo, debido a su conexión con siete departamentos (Santander, Atlántico, Sucre, Antioquia, Cesar, Córdoba y Magdalena), el fortalecimiento de los corredores para movilizarse en la lucha armada, y tener el control del comercio ilegal.* En esa medida, Castaño acudió a Rodrigo Pérez Alzate, quien utilizaba el nombre de guerra de Julián Bolívar, para que se encargara de la subregión de Bolívar.

Así las cosas, los paramilitares que llegaron al sur de Bolívar portaron el brazalete de las ACCU, cuando se desarrolló la primera incursión en el Cerro de Burgos, en la que fallecieron personas de parte y parte de las estructuras armadas. Acto seguido, avanzaron en el municipio de Simití por una especie de "Y" o Y de Fontes

que conecta con el corregimiento de San Blas, Simití; y el municipio de Santa Rosa del Sur. Primero llegaron a la Y de fontes, luego a San Blas, a Monterrey, a San Pablo, a Santa Rosa, a Buena Vista, a Morales, y así se fueron copando todos estos territorios.

> *"Siempre que se va a hacer una incursión lo primero que se hace es estudiar el territorio para ver cómo se va a incursionar y dónde está ubicado el enemigo, pero esa información o la sabíamos por fuentes del mismo Ejército, de la Policía, o bien por fuentes de los mismos campesinos y ganaderos que de una u otra forma vivían en la zona y nos apoyaban",* (Montealegre, 2019).

Desde la perspectiva del excombatiente, la entrada al sur de Bolívar se planteó estratégicamente con meses de anterioridad y con la apuesta de un proyecto político y militar contra el marxismo. La narrativa que ellos relataron, es que su incursión tenía como objetivo recuperar a la zona, pues consideraron que la población estaba cansada del yugo que tenía el ELN durante décadas. Estas versiones apuntan a que varias personas del territorio les entregaron información, por ejemplo, campesinos o ganaderos que habían sido desplazados por la guerrilla, para que ingresaran las autodefensas.

Para ese momento estaban empezando las incursiones paramilitares en las regiones, tal como lo recuerdan los entrevistados, y en el caso del sur de Bolívar llegaron más de 100 hombres recién reclutados, en especial de la costa Caribe. Cuando Óscar Montealegre ingresó a las filas del BCB, llegó a esa zona del país donde recibió un "re-entrenamiento[7]" que duró tres meses, y el cual consistía en hacer polígonos, pasar obstáculos, entre otras actividades físicas. Dicha preparación estuvo dirigida por Pablo Emilio Quintero de Odín[8] nombre de guerra

[7] Se le denominaba al re-entrenamiento a la preparación física dada a los combatientes que ingresaban a la estructura armada.

[8] Ex comandante financiero del Frente paramilitar Walter Sánchez y Fidel Castaño, y comandante del Frente Pablo Emilio Guarín y Juan Carlos Hernández; del Bloque Central Bolívar - BCB.

“Bedoya”, con el fin de realizar una incursión en el municipio de Morales, sur de Bolívar.

No obstante, en los primeros días en la estructura armada, Montealegre recordó que fue puesto a un trabajo de inteligencia, y le pasaron varias carpetas con información que llevaba la comunidad, con las cuales debía realizar un informe porque iba a ser presentado al máximo comandante de la zona. Ese era Rodrigo Pérez Alzáte nombre de guerra “Julián Bolívar”, quien llegó en un helicóptero y escoltado al corregimiento de San Blas.

Por lo tanto, con los datos recolectados, y el autodenominado liderazgo por el BCB, establecido para la operación, decidieron taponar las entradas y las salidas, y no sólo de la guerrilla o de sus informantes, sino también de sus fuentes financieras para generar mayor presión y facilitar el copamiento territorial para, según las narrativas de los paramilitares, obtener el posterior repliegue del ELN.

De acuerdo con las narrativas de los exparamilitares, las acciones bélicas estuvieron encaminadas en acabar con la subversión, reconociendo que en su momento llegó otro yugo peor del que había estado años atrás. Tal como quedó reflejado en las entrevistas realizadas a uno de los perpetradores:

> *“Nosotros replegamos al ELN, tanto así que llegó a Antioquia. El BCB creció mucho, y eso que nació en el sur de Bolívar”* (Montealegre, 2019).

No obstante, en el relato, se marcó una contradicción particular sobre la justificación para atentar contra las poblaciones, por un lado, aseguraron que los habitantes que huyeron de sus predios eran colaboradores del enemigo al que combatían. Pero, por otra parte, reconocieron que algunas comunidades huían por temor a las represalias sin importar la empatía que tuvieran con un grupo u otro.

En consecuencia, en los relatos registré que para el año 1998, la estructura paramilitar ya contaba con 324 miembros que estaban disputando el control territorial: militar, político y económico, con el propósito de tomar el control total del sur de Bolívar. Según sus memorias, todo se desarrolló en medio de una institucionalidad debilitada y aliada a las estructuras que combatían al enemigo común: la guerrilla. En esa medida, las ACCU se apropiaron de gran parte de las rentas ilegales que administraban los narcotraficantes y los grupos guerrilleros, a tal punto que se fueron posicionando y copando los territorios.

1.3 Disonancias en las memorias: rememoración y juicio

Cuando contrasté las memorias de las víctimas y los perpetradores que en la práctica han estado enfrentados desigualmente, se observaron las tensiones y rupturas en el análisis desde un mismo lente: la llegada del BCB a la subregión del sur de Bolívar.

El primero de los desacuerdos presentados en sus narrativas, lo encontré en la forma en la que cada uno percibió el ingreso del grupo armado al territorio, puesto que, para las víctimas hubo una serie de horrores, traducidos a la violación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, contra los habitantes. Mientras que, para los paramilitares, se trató de una serie de incursiones para combatir a la subversión y establecer una ideología “anti marxista”[9], por lo cual, la cantidad de muertes se justificaron cuando se trataba de un colaborador de la guerrilla, o de un combatiente de cualquier estructura porque se había cometido en el marco de la guerra.

En esa medida, tampoco hubo un acuerdo entre las partes contrastadas sobre la cantidad de víctimas que cayeron a manos del paramilitarismo en medio de las incursiones. Esto quiere decir que cada actor lleva consigo un relato distinto en este

[9] El Bloque Central Bolívar estableció en uno de sus artículos del Régimen Disciplinario Interno, el concepto “anti marxismo” como una ideología para implementar a nivel nacional y cooptar los espacios tomados por las guerrillas.

aspecto, de tal modo que se presentaron indiscutiblemente usos distintos en las narrativas, en el caso del paramilitarismo para justificar algunas muertes, mientras que en el caso de las víctimas para mostrar los horrores que siguen sin reconocerse. Por consiguiente, pude deducir que el sentido que cada actor le dio a sus relatos es diferente, y no influyó el tiempo transcurrido que es de más de 20 años, cuando el paramilitarismo ingresó a la región, siendo esta premisa la categoría de análisis de este capítulo.

En consecuencia, la rememoración por parte de las víctimas, durante el proceso de entrevistas, se realizó en un contexto en el que dicho grupo social está posicionado de manera diferente a cuando estaba en la plena vulneración de sus derechos cuando el BCB hacía presencia en el sur de Bolívar. Esto quiere decir que, a pesar de la existencia de los recuerdos traumáticos que aún persisten sobre la llegada del paramilitarismo, ya no existe una tensión u opresión directa del actor armado sobre las víctimas de la presente investigación y esto permitió que en el momento en el que evocaron los recuerdos, pudieran expresarse sin sentir una amenaza.

Mientras que, los victimarios entrevistados aún se encuentran activos en procesos jurídicos, por lo cual, los relatos estuvieron enmarcados en un intento por nivelar la verdad y el juicio cuando narraron lo acontecido durante el ingreso al sur de Bolívar.

Otro aspecto en el que divergieron los relatos fue en el señalamiento creado por el grupo paramilitar sobre la relación entre la presencia guerrillera y el poblador como colaborador de la subversión. En los relatos de los exparamilitares, se justificó el ingreso a la subregión al considerarlo un “pueblo guerrillero”, y en esa medida, para el actor armado fue un hecho razonable llegar con el pie de fuerza para arremeter contra la población.

En cuanto a los tres ejes planteados por Jelin para abordar las tensiones de las memorias: silencio, vacío, y usos; cabe destacar que el primero se presentó de forma repetida en las víctimas, puesto que, en la categoría de análisis de la llegada

de los perpetradores al sur de Bolívar abordé temáticas asociadas al primer impacto de la incursión paramilitar en los territorios. En esa medida, hubo episodios en el ejercicio del recuerdo en los que las víctimas tuvieron espacios de silencios y sollozos, mientras que los exparamilitares tuvieron un discurso más asociado a la heroicidad de sus acciones por la justificación, sin embargo, con un tono de arrepentimiento por el dolor causado a la población paradójicamente.

En esta categoría de análisis hubo más facilidad en el momento de recordar la forma como llegó el grupo armado a los territorios, debido a que fue catalogado como un antes y un después a nivel social, militar, económico y político. En ese sentido, no registré vacíos en la memoria de los entrevistados frente a este punto, pero lo que sí registré fue la forma como las víctimas y los perpetradores abordaron los relatos de los episodios de dolor de manera diferente.

Efectivamente en el proceso de interpretación de las memorias de cada uno de los entrevistados, pude sistematizar que hubo víctimas que sufrieron más de una acción violenta que afectó su integridad, y en esa medida pude determinar que hubo recuerdos que se mantuvieron con mayor precisión que otros, y en consecuencia, no hubo una dificultad de recordar lo sucedido, sino que hubo una elección de expresar lo que generó mayor impacto en la vida personal.

1.4 Acuerdos en las memorias: la presencia paramilitar exacerbó la rudeza del conflicto armado

Ambos relatos coincidieron en el repliegue de la guerrilla del ELN cuando las ACCU ingresaron al territorio. Esto me permitió identificar que el método empleado para ingresar por parte de los paramilitares a dicho territorio marcó un antes y un después en las prácticas de guerra implementadas por el grupo armado. En la memoria de las víctimas hubo una constante recordación en cuanto a la brutalidad de los hechos cometidos en contra de la población. Así lo resaltó una de las víctimas:

> *"Muy duro. Eso parte el alma, porque mataban. Para nadie es un secreto que llegaban a la finca de uno, (…) entonces los paramilitares entraban matando las bases sociales",* (Plazas, 2019).

Por su parte, los perpetradores coincidieron con las memorias de las víctimas sobre las acciones violentas cometidas en contra de la población, pero las enmarcaron más bien desde su narrativa en el uso desmedido, es decir, que en su lógica de guerra era inevitable el uso de la fuerza, y en esa medida, resaltaron y reconocieron el uso "excesivo".

Asimismo, ambas partes expresaron en sus narrativas versiones justificatorias, ya que, relataron que el motivo principal del ingreso del grupo paramilitar a la región fue la presencia del ELN, y tanto víctimas como perpetradores aseguraron que la comunidad no quería la presencia guerrillera. Dicho descontento social, según expresaron víctimas y perpetradores, coincidió con el contexto político en el que el gobierno abrió la posibilidad de cederle un espacio a la guerrilla del ELN, y en medio de las tensiones políticas el grupo armado resignificó el rechazo de la población como un apoyo de las comunidades del sur de Bolívar al fenómeno paramilitar.

Pero, si bien las víctimas expresaron en sus relatos el cansancio por la presencia de la guerrilla, este síntoma de desgaste de la guerra no significó para ellos, que hubiesen solicitado un apoyo ilegal para solucionar la falta de Estado. En esa medida, pude establecer un consenso en las memorias contrastadas sobre el hecho de que la población efectivamente estaba agotada de las guerrillas, y en consecuencia el grupo paramilitar utilizó la situación para justificar un supuesto espaldarazo al ingreso y permanencia en la región.

1.5 Conclusiones preliminares

En definitiva, la llegada del paramilitarismo a la región estaba prevista por los pobladores un año atrás, con la imposibilidad de actuar ante los hechos de violencia que se avecinaban, puesto que, la fuerza estatal que podría impedir el control del

territorio estaba aliada a los paramilitares que estaban incursionando. Por el contrario, para el grupo ilegal hubo una justificación ideológica para ingresar con el pie de fuerza y arremeter contra la mayor parte de la comunidad del sur de Bolívar, considerada históricamente bastión del ELN.

No obstante, a pesar de que hubo un número reducido de población que se identificó con dicho grupo de extrema derecha, según las versiones de las víctimas, no fue el común denominador, tal y como quedó registrado en las memorias; por esta razón, fue clave que los relatos se contrastaran para mitigar el uso de los relatos en los que se intentó instaurar una sola mirada desde la voz que, en esa disputa por posicionarse, ha tenido más espacios para destacar la realidad social como lo es el perpetrador. En esa medida, los paramilitares llegaron al sur de Bolívar, y desarrollaron tácticas del terror que aún están presentes en las memorias de la población civil, quien quedó sometida a un nuevo actor armado, aún más violento que los anteriores.

CAPÍTULO 2 LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPRETRADORES SOBRE LOS HECHOS VICTIMIZANTES MÁS UTILIZADOS POR EL BCB

En la subregión del sur de Bolívar se han cometido un sinfín de atropellos contra la población civil, incluso antes de la aparición de los primeros grupos guerrilleros a finales de los años 60 que se asentaron en ese sector del país. No obstante, la presente investigación me permitió conocer que las poblaciones vivieron la llegada del paramilitarismo en los años 90 como el periodo más sangriento durante el conflicto armado, debido al "aumento"[10] de los hechos victimizantes[11], de los cuales se derivan principalmente un listado de violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

En esa perspectiva, en este capítulo presento las memorias de las víctimas y perpetradores del BCB sobre las atrocidades ocurridas en el periodo de 1998 a 2002 en ese territorio. Este capítulo está dividido en cinco secciones, las dos primeras son las memorias de las víctimas y el perpetrador, en ese orden; la tercera corresponde a las tensiones evidenciadas en las memorias de ambos actores, luego los acuerdos intrínsecos en ellas, y al final una conclusión preliminar.

2.1 La voz de las víctimas: "una gente de puro exterminio"

Masacres, torturas, asesinatos, desapariciones, violencias sexuales, 'vacunas', acoso político, y económico a la población civil por parte del grupo paramilitar; así recordaron las víctimas, los hechos victimizantes del paramilitarismo en el sur de Bolívar. Sin embargo, coincidieron en que las acciones más comunes del paramilitarismo fueron las masacres, desplazamientos y asesinatos, y en esa

[10] Las cifras del CNMH, y la literatura colombiana datan el incremente en los hechos victimizantes durante los años 90 frente a las décadas anteriores en el marco del conflicto armado. Ver: Echandía Castilla, C. 2001. La violencia en el conflicto armado colombiano durante los años noventa. OPERA. 1, 1 (nov. 2001), 229-246.

[11] De acuerdo con la Ley 1407 de 2011, un hecho victimizante, es un hecho asociado al conflicto armado interno en Colombia y el cual abarca 13 hechos hasta el momento.

medida, este último comenzó ser recurrente a tal punto de que la población civil tuvo que soportar diariamente la pérdida de un pariente o conocido.

En ese sentido, hay recuerdos y fechas emblemáticas que marcaron la vida de los pobladores en el sur de Bolívar. En el municipio de San Pablo las víctimas recordaron con particular fuerza, los hechos ocurridos el 8 de enero de 1999 cuando un grupo de las AUC asesinó 14 civiles. Los entrevistados también recordaron que al ser el asesinato el delito que ocurría con mucha frecuencia, no tenían ni siquiera la certeza de cuántas personas fueron asesinada por los paramilitares. En la voz de una víctimas, los asesinatos traían emociones muy fuertes donde el miedo se imponía:

> *"El día después de los hechos como el que ocurrió aquí en San Pablo, lo que se sentía era tristeza, miedo, todo muy fuerte y más por el tipo de personas que mataron aquí en San Pablo"* (Plazas, 2019).

Los entrevistados expresaron que los horrores y las violencias del grupo paramilitar generaron un contexto de miedo y zozobra dentro de las poblaciones, y recordaron los episodios de dolor cuando sus propias familias fueron desplazadas o amenazadas. Asimismo, en los testimonios señalaron que la guerrilla del ELN tuvo que replegarse de las zonas que había ocupado desde los años 60 porque, ya que no podían moverse de la misma manera en todo el territorio. Por otra parte, recordaron que los enfrentamientos que había en la zona entre el ejército y las guerrillas desaparecieron durante ese periodo. Según las víctimas, los paramilitares también intentaron el reemplazo estatal, en un contexto en el que la población desconocía el papel central del Estado por la falta de atención y presencia.

El primer corregimiento tomado a la fuerza por parte del grupo de las AUC fue San Blas, que se convirtió en el fortín militar de ese grupo armado en 1998. De acuerdo con las memorias de las víctimas, esto generó un desplazamiento masivo de los pobladores hacia el corregimiento de Monterrey en el municipio de Simití. Las

operaciones militares de los paramilitares continuaron, y en 1999, empezaron a expandir su presencia en el territorio. En palabras de una víctima:

> *"Comenzaron las peleas con la guerrilla y se vivieron situaciones muy duras, hubo bloqueos económicos, y así fueron incursionando en las demás veredas. Los paramilitares entraron a Monterrey, y yo de ahí salí desplazado con mis dos hijitos, uno de 3 años y otro de 17 meses".* (Montenegro, 2019)

Cuando los paramilitares se tomaron Monterrey hicieron otra base militar que estaba en constante disputa con la guerrilla, no obstante, este grupo armado logró establecerse y sacar a la guerrila, según recordaron las víctimas. Posteriormente a la incursión del grupo armado, muchas personas sufrieron el desplazamiento, y líderes fueron asesinados. Según las memorias de los entrevistados, hubo muertos de la guerrilla y los paramilitares, pero sobre todo muchos civiles que no estaban inmersos en la guerra, sin embargo, en sus relatos nunca estuvo presente la presencia del ejército como agente de protección de las poblaciones.

El corregimiento de Monterrey quedó a la merced del paramilitarismo, por ejemplo, algunos de los pobladores que trabajaban la coca como uno sus sustentos económicos fueron desaparecidos, pues el grupo paramilitar controlaba el ingreso y salida de las personas a la zona cocalera y, quien no cumpliera las normas era desaparecido. Luego llegaron a las veredas de Villanueva, subieron al Alto Cañaveral, quemaron casas, y posteriormente llegaron a la vereda El Jardín donde según recordó Jesús Montenegro, quemaron 33 casas, y a todos los habitantes les tocó refugiarse en las montañas, mientras lograban huír hacia otro terreno. El recuerdo del poblador es desgarrador:

> *"Situación como ver morir a una mujer en el Alto Cañaveral. Venía a buscar la leche para los hijos y la agarraron, la cogieron, la violaron, la maltrataron, fuera de eso le quitaron el cuero cabelludo y lo dejaron en una estaca",* (Montenegro, 2019).

Montenegro recordó algunas de las formas como el grupo paramilitar operaba para obtener información sobre los movimientos del grupo enemigo luego de ocupar un territorio. Según indicó, los paramiliares entraban a comprar en las tiendas de los corregimientos o veredas, en las que ya tenían sus informantes, y ellos les decían qué día y a qué hora había estado la guerrilla. Entonces cuando tenían alguna sospecha de algún "infiltrado", tal como lo señalaban los grupos armados, tenían enfrentamientos y arremetían contra la población civil, quemando los caseríos.

Doña María Moreno, víctima del paramilitarismo, narró la tortuosa situación de vivir con el BCB porque de acuerdo con su relato, dicho grupo llegaba a amedrentar a la gente y a señalarla de pertenecer a la guerrilla:

> *"Cogían a las personas, las degollaban, las picaban, las echaban en un costal, les echaban piedra, lo sellaban y lo tiraban al río (Magdalena). Casi todos los días en ese tiempo lo hacían, y a las veredas llegaban y quemaban caseríos porque los catalogaban de ser guerrilleros",* (Moreno, 2019)

Tal como lo recuerdan las víctimas que entrevisté, el grupo paramilitar organizó y ejecutó varias tomas armadas en Cerro Azul, en Vallecito, en Villanueva, Pozo Azul. Tras estas acciones, prácticamente todos los corregimientos fueron tomados por el BCB, así como las veredas, a las que llegaban con cincuenta o cien combatientes con fusiles. En esa medida, fue recurrente escuchar el recuerdo de las víctimas con respecto a los asesinatos perpetrados todos los días por el BCB, sumado a los desplazamientos forzados por el interés de ocupar terrenos debido a la ubicación o el uso que se le pudiera dar a la tierra. Así lo destacó doña Fabiola García, otra de las víctimas:

"En zona rural de Monterrey, cogieron tres fincas, que fue la de Jorge Quintana, seguía otra finca, y la de mi papá, y actualmente eso está todo en el negocio de la palma. En ese momento lo convirtieron en un cristalizadero, por ese camino no dejaban pasar ningún civil, el que pasara por ahí lo mataban", (García, 2019).

Doña Fabiola relató cómo, tras la llegada del BCB a su vereda, y las amenazas a las que fueron sometidos con su familia, ellos se vieron obligados a “vender” su predio para evitar cualquier tipo de represalia. Ella había visto que los paramilitares llegaban a los territorios sembrando terror, matando e intimidando a la gente. Según contó Doña García, un día llegaron los paramilitares con una bolsa llena de dinero y le dijeron a su padre que tenía que recibirla, y desocupar la finca. Los hombres con fusiles y camionetas sacaron el trasteo junto con la familia, pero ellos no pudieron llevarse todas sus pertenencias, tuvieron que dejar los semovientes que habían adquirido tras años de trabajo en el campo. Este, es uno de muchos relatos sobre el desplazamiento de campesinos que llegaron al centro del municipio de Monterrey.

De acuerdo con doña Fabiola, la finca la convirtieron en laboratorio dentro de la producción de cocaína, particularmente en un cristalizadero[12], y por esta razón, en el tiempo que el grupo paramilitar estuvo en el sur de Bolívar, no pudieron ni siquiera recorrer las zonas aledañas al lugar. En estos territorios solamente se movilizaban quienes tuvieran permiso por parte del actor armado, y quien desacatara la orden era asesinado por esta organización. Por esta razón, la familia tuvo que pedirle ayuda a otra que vivía en el sector para resguardarse mientras conseguían un nuevo lugar para vivir.

Los siguientes meses a la incursión paramilitar, las víctimas señalaron que en San Pablo, Simití, entre otros municipios, hubo varios tipos de delitos cometidos tales como, abusos sexuales contra las mujeres, quemas de viviendas en las veredas, desplazamientos, y robos. También hay coincidencia en los relatos en cuanto a que las personas retenidas eran llevadas al río Magdalena y tiradas en el afluente; todo lo anterior, posible por el “amparo” que tenían por parte del Estado. En palabras propias de una víctima:

[12] Se le denominan cristalizaderos a los establecimientos ilegales donde se realiza el procesamiento de clorhidrato de cocaína.

> *"El Bloque Central Bolívar es el temor, el terror, la zozobra, mejor dicho eso no tiene palabras porque era una gente de puro exterminio",* (Montenegro, 2019).

Tras la serie de violaciones a los Derechos Humanos, en septiembre de 1998 un grupo de campesinos y líderes sociales empezaron a desplazarse con destino a la ciudad de Barrancabermeja, para huírle a los enfrentamientos entre la guerrilla del ELN y el grupo paramilitar, liderado por Rodrigo Pérez Alzate, nombre de guerra Julián Bolívar; y asimismo, expresarle de manera pacífica al gobierno lo que estaba sucediendo en ese territorio. De acuerdo con las personas entrevistadas, la mayoría de los asesinados y torturados en el sur de Bolívar eran pobladores inocentes, pero fueron señalados de ser auxiliares de la guerrilla del ELN.

En esa medida, hubo líderes sociales que abandonaron el territorio definitivamente, mientras que otros estuvieron 3 meses en la ciudad petrolera, tal como lo contó don Jesús Montenegro, exigiendo el desmonte del paramilitarismo y el desarrollo de proyectos sociales para la región, pero regresaron para proteger a la población que aún vivía en el sur de Bolívar. Así lo relató:

> *"Yo era un pequeño líder del éxodo de 1998, entonces ellos venían con el argumento de que tocaba quitarle el agua al pez, y ¿Cuál era el agua al pez?, matando a los líderes y todo el proceso social que hubiera en el territorio para ellos apoderarse del territorio como tal",* (Montenegro, 2019).

Situaciones similares ocurrieron en otras poblaciones. Por ejemplo en Cañaveral Bajo, en el municipio de San Pablo, fue una población que tuvo que desplazarse porque inclusive mataron al presidente de la Junta de Acción Comunal, quien también había participado en el éxodo de 1998. De acuerdo con los líderes sociales entrevistados, a muchos de ellos los mataron, otros se tuvieron que ir para proteger sus vidas, y al cabo del tiempo mataron a uno de los voceros del movimiento, Edgar Quiroga, conocido popularmente como "Cuco". Relataron las víctimas, que a don

Edgar lo llevaron hasta Cerro Azul, tras lo cual lo desaparecieron, y de él o sus restos no se tiene información a la fecha. Ese tipo de acciones empezaron a ser dirigidas por una estructura que poco a poco se consolidó en esa zona del país, tal como lo expresó don Pablo Cristancho:

> *"Se reconoció la presencia permanente de paramilitares en la cabecera municipal porque ya se sabía que había un comandante, que había un grupo armado"*, (Cristancho, 2019)

Tras el desplazamiento de varias familias en Monterrey, tal como lo comentó don Montenegro, se propuso la iniciativa de hacer un caserío, y fue así como surgió el asentamiento del Alto San Juan a finales de 1999. Para esa misma fecha también se fundó otro caserío. Asimismo, don Jesús relató cómo él y otros sobrevivientes empezaron a trabajar con las comunidades para reconstruir las viviendas. Mientras que se desarrollaba el trabajo social y comunitario, la confrontación armada se exacerbó y se vio reflejado en el aumento de los hechos de violencia. De acuerdo con los entrevistados, el ELN se replegó, puesto que, ya no se podían movilizar entre territorios como lo hacían antes de la llegada del grupo paramilitar.

No obstante, la salida del ELN no significó una disminución de la violencia paramilitar en la región. Los entrevistados recordaron cómo, quienes seguían en la mira eran pobladores con distintos roles en la comunidad, tales como, profesores, líderes sociales, y políticos de izquierda. De esta manera, en las memorias de las víctimas quedó registrado que el BCB tenía el objetivo principal de acabar con los líderes bajo el argumento falaz de que eran guerrilleros.

2.2 La voz de los perpetradores: los exparamilitares hablan sobre los hechos victimizantes en el sur de Bolívar

Para los exparamilitares entrevistados en la presente investigación, los hechos victimizantes se fueron perpetrando a partir de 1998 con las primeras incursiones

en los territorios del sur de Bolívar. En ese sentido, los combates con la guerrilla del ELN ocurrían todos los días, y esto generó desplazamientos, masacres y asesinatos. En el recuerdo de los exparamilitares, sus violencias no fueron relatadas.

Por el contrario, se enfocaron en contar las acciones de las guerrillas previas a su llegada en la zona. Por ejemplo, en las entrevistas contaban que cuando llovía en los pueblos de la subregión, y se iba la luz, la población quedaba en zozobra porque muchas de las tomas que hizo la guerrilla era quitando la electricidad. En las memorias dadas por los perpetradores, ellos consideraban que sus violencias estaban enmarcadas en la lucha por su propia supervivencia, y así lo hacían desde el momento en que ingresaban a una población. En la voz de uno de los entrevistados:

> *"¿Qué hacíamos? Nosotros preparábamos un combate porque lo que estaba en juego eran vidas nuestras, y organizar para quitar vidas de ellos, esa es la guerra",* (Montealegre, 2019)

De acuerdo con los exparamilitares, un día normal en el sur de Bolívar estaba plagado de hostigamientos, y bombazos. Era ver que salía una camioneta con 10 compañeros, y después ni el carro, ni los compañeros aparecían porque todos quedaban desintegrados por una bomba. En ese territorio todos los días había combates. Esa era la cotidianidad de quien estaba en la guerra o en medio de ella; los exparamilitares consiguiendo comida, sastrería para el camuflado, municiones, viendo muertos, buscando ataúdes, heridos, y a los que encontraban más graves enviarlos a una ciudad donde pudieran atenderlos, mientras seguían órdenes del Comandante de Frente.

De esa manera estructurada con líneas de mando, el grupo paramilitar ingresó a estos pueblos del departamento de Bolívar, y sin mediar palabras llegó a ejercer el control del territorio con pie de fuerza, sin importar la cantidad de vidas perdidas, tal

como lo recuerdan en sus memorias. Los roles de la estructura fueron claves en la determinación de las acciones cometidas, y los hechos victimizantes perpetrados. La organización del BCB era de la siguiente manera:

- Comandante General del BCB
- Subcomandante General
- Dirección política del Bloque
- Comandante de zona
- Comandante de frente
- Comandante financiero
- Comisario político

Así lo justificó uno de los entrevistados:

> *"Nosotros éramos drásticos y más exigentes con nosotros, y más con los comisarios políticos que teníamos nosotros, porque el comisario político era el canal entre la comunidad y la organización, es decir, era la cara amable; entonces si un man de esos se emborrachaba, violaba, robaba o lo que fuese, pues no me servía porque lo primero que decían: 'ah pero ustedes también lo hicieron'",* (Montealegre, 2019).

Tal como lo evocaron los exparamilitares entrevistados, cada uno de los roles en la organización era indispensable para cumplir con el propósito militar, político, financiero y social en el territorio, puesto que, en el régimen disciplinario estaba contemplada la integración con las comunidades que quedaban en la zona después de las incursiones. No obstante, en las entrevistas los paramilitares reconocieron que dicho objetivo ideológico estuvo manchado por una serie de hechos victimizantes que se adjudicaron, así como lo evocó Montealegre:

> *"Puedes coger el código penal y buscas todos los delitos, y esos los aplicábamos. Si yo llego, la gente por temor se desplaza, entonces hay*

> *desplazamiento. Hubo homicidios, hubo extorsiones, hurto, constreñimiento, desaparición, desapariciones, muertos en combate, entonces un bombazo, y no exagero, pedazos de miembros en los árboles. No quedaba un carro que al menos es más consistente por las latas; narcotráfico, concierto para delinquir, porte ilegal de armas, tener ropa de las fuerzas militares, violaciones, secuestro, reclutamiento".* (Montealegre, 2019).

Montealegre expresó que en la organización no hubo cabida para la estigmatización hacia los líderes, o sindicatos, y la justificación para proceder en el asesinato era la siguiente: "quien era declarado objetivo militar era el líder que de día decía ser líder y de noche era guerrillero". De acuerdo con el excombatiente, el grupo armado tenía pruebas de las personas que actuaban bajo ese perfil, puesto que, la misma comunidad los señalaba. En la memoria de los excombatientes entrevistados, para nadie en la población era un secreto que el sur de Bolívar era una zona consolidada por el ELN, por lo tanto, eran necesarios los combates y los muertos diarios para expulsar a la guerrilla.

Su justificación de controlar el territorio se basó en la presencia de la guerrilla del ELN, por lo cual, tan pronto replegaron a la guerrilla hicieron una declaratoria de obligatorio cumplimiento hacia la población: toda persona que colaborara con el ELN o FARC-EP era declarado objetivo militar. Según Felipe:

> *"Primero alguien de esa misma región tendría que haber pasado la información porque no solo es planearla sino tener la información de que en exis dirección vive el señor Pedro Pérez que es guerrillero y la información la pasaban las mismas comunidades. Entonces primero sobre un mapa se decía cómo entrar, y se identificaba quién era, qué información tenía. Obviamente en muchas zonas tocaba coordinar con los primos, los primos era el Ejército o la policía. Sabíamos que ellos no iban a estar a tal hora en un lugar entonces decían: ¡ohh se metieron!, pero ya estaban las*

coordinaciones con el Ejército y así se hacían las incursiones con el Ejército" (Felipe, 2019).

El exparamilitar Daniel Felipe insistió en la versión de que en la organización paramilitar había una inteligencia previa de la persona señalada de colaborar o ser miembro activo de la guerrilla. En ese sentido, y de acuerdo con los relatos de los excomabatientes, en los territorios en el sur de Bolívar, se intensificaron las masacres, por parte de las otroras AUC, para ocupar los corregimientos y veredas de los municipios y "liberar" estas zonas de la presencia de las guerrillas. Por ejemplo, una que quedó registrada en las memorias de los expramilitares fue la ocurrida en el municipio de San Pablo entre los días 6, 7, 8, y 9 de enero del 1999[13].

Hubo otra incursión ese mismo año en la que participaron mas de 1.000 personas porque la idea era "acorralar" el corregimiento de Vallecito. Según recordó Daniel Felipe, se movilizaron personas desde el municipio de Caucasia, Cáceres, El Bagre, del departamento de Antioquia. Se taponaron Puerto Berrio, Yondó, y la Ciénaga del Opón, bajo el mando de Rodrigo Pérez Alzáte, por el sur de Bolívar.

Según justificaron los exparamilitares, los controles de la zona tenían el propósito de sacar a la guerrilla. Por ejemplo, lo primero que les restringieron a las guerrillas fue la comida. De acuerdo con el testimonio de un excombatiente, el trabajo de inteligencia les había indicado que había una persona encargada de comprar los alimentos en lugares tales como Santa Rosa, Simití, San Pablo, Barrancabermeja, Yondó, Antioquia. Con esta información, los paramilitares pusieron en marcha los retenes para establecer qué tipo de mercanías se movilizaban por los corredores viales entre municipios.

[13] En la base de datos recopilada del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH sobre las masacres en el marco del conflicto armado, hay un registro de una masacre perpetrada el 8 de enero de 1999 en la que fueron asesinadas 14 personas. Ver la base de datos del CNMH en el micrositio: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html

Los excombatientes comentaron que no era lo mismo que un campesino llevara comida para 10 personas que para 300, así que este tipo de acciones empezaron a neutralizar el accionar de la guerrilla. En paralelo al robo de carga, avanzaban los combates en los territorios, por consiguiente se taponaba el lugar no solo para que no saliera la comida sino para que no pudiera movilizarse el grupo rival.

Montealegre contó que en medio de los combates ocurría algo curioso y es que se interceptaban los radios entre los grupos al margen de la ley, lo cual se conoció como "guerra psicológica". Algunos paramilitares recibían llamadas por la frecuencia del radio y empezaban a decirles: "'paraco, paraco, paraco', y uno decía 'siga guerrillo', 'te estoy viendo paraco y te voy a disparar, voy con 200 hombres, ¿estás muy asustado?, tenemos minada la carretera'".

El grupo paramilitar estaba dividido por frentes, y poco a poco se estaba consolidando en el sur de Bolívar, sin embargo, para llevar a cabo las masacres, los entrevistados contaron que este tipo de delitos llevaban varios días e incluso semanas de preparación, y adicionalmente, en ese proceso era clave tener las finanzas suficientes para el sostenimiento de la guerra, y en consecuencia, el mejoramiento del armamento para combatir al "enemigo" con toda la fuerza.

De acuerdo con los relatos de los exparamilitares, en el año de 1.999 llegó al sur de Bolívar un armamento de Bélgica para el BCB, un arma calibre punto 30, parecidas a la M60 pero más livianas. Según ellos, las punto 30 hacían que una "escuadra"[14] se viera de manera imponente hacia la población y el rival, y en esa medida, esto permitió que se siguieran perpetrando los hechos victimizantes porque a medida que tenían más armamento, podían hostigar de manera "efectiva" a quienes veían como una amenaza. Así lo describió uno de ellos para vislumbrar el alcance y el costo que tenía la estructura para entrar en combate en medio de las poblaciones:

[14] Un grupo conformado por un bajo número de combatientes. En el caso del BCB, 10 personas integraban las escuadras.

> *"Cada tiro costaba 10.000 pesos, pero como era un arma de alto calibre, un rafagazo gastaba 150 balas por minuto entonces eso multiplicado. Uno no le iba a decir a un muchacho: 'no, venga, gástase solo 4 tiros porque son 40.000'. Eso vale la guerra, en unos combates que duraban 5 o 6 horas: la munición, las granadas, el desplazamiento en helicóptero, los muertos, los heridos",* (Felipe, 2019).

En ese proceso memorial, los exparamilitares recordaron el paso a paso de un operativo militar. Por lo tanto, contaron que era indispensable tener la munición suficiente para todos los combatientes, a los médicos pendientes, los ataúdes en bodega, la alimentación para quienes se iban a combate, puesto que, sin esta previa preparación, no hubieran alcanzado a penetrar el sur de Bolívar.

Por ejemplo, narró uno de los exparamilitares, que un combatiente iba equipado con su mochila en la que llevaba camuflado, hamaca, toldillo, ropa interior, útiles de aseo, comida, más un chaleco, en el que cada uno podría cargar 1.000 tiros que se utilizaban en combate sin importar que las poblaciones estuvieran en medio del fuego cruzado.

De los enfrentamientos, Montealegre no pudo recordar cuántas bajas pudo ver de parte y parte con el ELN y las otroras FARC-EP, pero según el excombatiente, ellos tenían el propósito de expulsarlos porque en el sur de Bolívar había varios frentes guerrilleros que se unían para los combates, tales como, Héroes de Santa Rosa, José Solano Sepúlveda; y de las FARC-EP los frentes veinticuatro y el quinto frente.

Los entrevistados hablaron de la masacre en Vallecito en la que alrededor de 600 paramilitares ingresaron a ese corregimiento. Para llegar al territorio armaron emboscadas, para las cuales usualmente caminaban de noche para no ser vistos, y por trochas con vacas al frente para evitar caer en minas quiebrapatas[15]. Cuando

[15] A las minas antipersonales se les conoce coloquialmente como "quiebrapatas".

comenzaba el combate, había poblaciones en las que ya no había nadie para no quedar en medio del fuego cruzado, no obstante, había pobladores que se negaban a abandonar el hogar. Los exparamilitares en sus relatos, también reconocieron la complejidad de su presencia en esas zonas y la forma en que las poblaciones quedaba atrapadas:

> *"La víctima es la población. Si yo llego a una finca con 100 manes enfusilados y le digo a la dueña de la finca: '¡Hey me regalas 5 gallinas!', ¿Qué me va a decir esa señora? y eso pasaba de parte y parte. Llegando los paramilitares, la guerrilla o el Ejército. Muchas personas murieron así por ser supuestamente colaboradores de algún grupo. Y era porque ayudaban con comida y dormida. Entonces la población civil en últimas era la que sufría",* (Felipe, 2019).

En todo el proceso de incursión y control en el territorio del sur de Bolívar, por parte del grupo paramilitar, fueron posesionando a más personas en la estructura a tal punto que en 1998 eran trescientos veinticuatro combatientes (324) y en el año 2000 llegaron a ser mil trescientos sesenta y seis integrantes (1.366) que tenían repartidos los roles, que al final aterrorizaron a la población.

2.3 Disonancias en las memorias: La discordia entre víctimas y perpetradores del BCB sobre el accionar violento del paramilitarismo

La discordia más amplia que encontré entre las memorias de las víctimas y los perpetradores del BCB entrevistados para la investigación, es el de la intencionalidad del grupo armado para ingresar a la subregión. De acuerdo con los primeros, si bien estaban dominados históricamente por el ELN, no había un llamado de la población por ayuda o protección de otro actor armado a falta de Estado. Mientras que en los relatos de los excombatientes cuenta de manera repetitiva, que la población había sido la que había clamado por un un tercero como escudo de la represión guerrillera.

En consecuencia, en las memorias que fueron recopiladas, la perspectiva del encuentro militar de los bolivarenses con el actor armado fue totalmente distinta, puesto que, la población sufrió con creces el aumento de la violencia y los hechos victimizantes. Sin embargo, los excombatientes lo recordaron como un episodio doloroso, pero justificado para expulsar a los grupos guerrilleros. En ese sentido, otra de las aristas que confluyó, en medio de la justificación para perpetrar delitos en contra de los pueblos, fue el supuesto rol social de apoyo de los pobladores a las guerrillas.

Todas las víctimas entrevistadas coincidieron en que el liderazgo social fue estigmatizado en la región durante la presencia paramilitar, y en esa medida, ser defensor de derechos humanos era peligroso, puesto que, se temía por la propia vida al ser asociado con grupos ilegales de izquierda. Por su parte, los excombatientes aseguraron que no hubo ningún plan para exterminar a los líderes sociales del sur de Bolívar, más sin embargo, realizaban un seguimiento a las personas de las cuales sospechaban de ser colaboradores del ELN y las FARC-EP.

Ahora bien, desde el análisis planteado desde la visión de Jelin, en primer lugar, en tres ejes, pude observar que en el momento en el que ambos actores entrevistados evocaron las memorias de los sucesos, hubo un contexto de aparente calma para recordar sobre lo acontecido entre 1998 y 2002. En esa medida, en el proceso de diálogo con las víctimas sobre el evento traumático de la guerra, no registré silencios relacionados con la imposibilidad de narrar un hecho, sino que estaban dispuestos a recordar los episodios más dolorosos con el propósito de manifestar sus dolores, ponerle rostro a los horrores del conflicto armado, y sobre todo la necesidad de no volver a repetir, y en esa medida, contribuir a la memoria.

En cuanto a los vacíos encontrados pude evidenciar que en la recopilación de las memorias hubo puntos comunes que quedaron registrados en las categorías de análisis planteadas, no obstante, al tratarse de un periodo ocurrido hace ya 22 años atrás, el nivel de detalle fue complejo de reconstruir, y sí existe una dificultad de

recordar asociada al factor del tiempo y a la situación de inseguridad que actualmente se vive en el sur de Bolívar por la presencia de nuevos actores armados, más no por una situación de riesgo o temor con el BCB, debido a su desmovilización en 2006.

En cuanto al tema del uso dado a la narración a partir de las memorias de las víctimas, pude constatar que percibieron al actor armado como el grupo más violento y sanguinario, que sin mediar palabra cometía cualquier tipo de delito. En esta medida, lo que generó un profundo dolor en la población fueron los medios utilizados para sacar controlar el territorio sin importar el coste de la vida humana. En ninguno de los relatos de las víctimas se habló de los perpetradores como un actor cercano a la población, y en esa medida, lo que perpetuó en la memoria de las víctimas fue la serie de hechos victimizantes, más no el liderazgo político, ni social que manifestaron los perpetradores.

En contra de esta posición de las víctimas, en el proceso memorial de los exparamilitares cuando pregunté sobre los horrores de la guerra, evidencié que hubo una dificultad para narrar de manera específica el modo como operaban para llevar a cabo los hechos victimizantes, puesto que, la justificación sobre sus acciones siempre estaba entre líneas, y en ese sentido, su narrativa no tuvo tono del sufrimiento en medio de la guerra, sino de una lucha política y social que justificó las acciones bélicas.

En cuanto a la dificultad de recordar, también detallé una tensión política de por medio, puesto que, los exparamilitares aún mantienen investigaciones abiertas por los hechos cometidos durante el periodo que estuvieron involucrados en el conflicto armado, y en esa medida, esa memoria continúa en reconstrucción en el marco los procesos de construcción de paz. Por consiguiente, al evocar el pasado de los hechos victimizantes en el sur de Bolívar, percibí en los testimonios la necesidad de contar con mucha precaución los sucesos ocurridos, y en algunos momentos hubo saltos temporales en las narraciones.

En cuanto al uso dado a la narrativa por parte de los excombatientes, pude ver un patrón a lo largo de las memorias con respecto a la justificación constante sobre los hechos cometidos, la razón según ellos, política, de porqué procedían a masacrar, asesinar, desplazar, extorsionar, y en general a aterrorizar a las poblaciones del sur de Bolívar. El relato de los entrevistados mostró una parte de la responsabilidad que tuvieron en los hechos victimizantes, no obstante, de los recuerdos pude deducir que para ellos hubo una dualidad en las reacciones de la victoria por la ocupación del territorio, y por otro lado, el reconocimiento del dolor causado a raíz del repliegue del ELN.

2.4 Acuerdos en las memorias: los hechos victimizantes más frecuentes fueron las masacres, los asesinatos y desplazamientos

Tanto víctimas como perpetradores de la presente investigación coincidieron en tres aspectos generales de la guerra vivida en el sur de Bolívar entre 1998 y 2002, con base en sus memorias. El primero, consistió en que el BCB cometió de forma sistemática tres hechos victimizantes como lo fueron las masacres, los asesinatos y los desplazamientos; el segundo, que la magnitud de hechos victimizantes ejecutados por el BCB generaron el repliegue al ELN; el tercero, que cualquier persona que tuviera cercanía con los grupos de izquierda o fuese guerrillero o guerrillera era declarada objetivo militar.

En ese sentido, en el contraste de las memorias de ambos actores analizados, con respecto a los hechos victimizantes, pude deducir que sí existen puntos en común en medio de las tensiones que regularmente existen por la ocupación de un espacio de reconocimiento simbólico para dar a conocer la forma como se violaron los derechos humanos, en este caso en la evolución de las acciones armadas del BCB en la subregión del sur de Bolívar. Asimismo, en los aspectos en los que coinciden en medio de los episodios de dolor, pude determinar que tanto víctimas como perpetradores reconocieron los horrores cometidos por el grupo armado, pero desde una óptica que no puede asemejarse; no obstante, es evidente que en un

escenario simbólico hay un acuerdo con respecto a la capacidad militar que logró el BCB en el sur de Bolívar y, en consecuencia, la brutalidad de sus actos.

Dentro del primer aspecto mencionado, es clave destacar otro acuerdo simbólico que percibí de forma repetida en ambos testimonios contrastados, y fue la connivencia entre el grupo paramiliar y el Estado, visto como facilitador en los hechos victimizantes en el sur de Bolívar durante eser periodo. Las víctimas recordaron cómo la institucionalidad los abandonó, mientras que a los perpetradores les dio el aval de movilizarse militarmente sin ninguna consecuencia jurídica durante ese periodo. En el testimonio de don Jesús Montenegro quedó registrado así:

> *"Las víctimas somos los que hemos llevado la peor parte, los que hemos sufrido todas las situaciones por culpa de la inclemencia del Estado, porque eso es problema de Estado. Entonces por eso hemos realizado todos esos procesos",* (Montenegro, 2019).

De los hechos victimizantes[16], las masacres y los desplazamientos fueron los dos delitos perpetuados por el BCB entre 1998 y 2002 que pudieron describir con mayor detalle y, asimismo, estos dos tipos de accionar violento fueron los que más se repitieron con más frecuencia en los testimonios de ambos actores presentes en la investigación.

En el segundo aspecto mencionado con respecto al repliegue del ELN de las zonas ocupadas históricamente en la subregión del sur de Bolívar, en las memorias de las víctimas y los perpetradores fue un hecho que en 1998 el grupo guerrillero perdiera el control del territorio en medio de los fuertes combates que se desarrollaron todos los días.

---

[16] Despojo forzado de tierras, atentado o combate, amenaza, confinamiento, delitos contra la libertad e integridad sexual, desaparición forzada, desplazamiento, homicidio, minas antipersonales, secuestro, tortura, vinculación de niños y niñas, pérdidas de bienes muebles e inmuebles.

En el último aspecto, las narrativas de las víctimas mostraron de forma repetitiva que había una amenaza directa para cualquier habitante del sur de Bolívar si tenía cercanía o “colaboraba” a la guerrilla con alimentos, estadía o información de cualquier tipo. Asimismo, los experamilitares afirmaron en sus relatos que toda persona que tuviera vínculos con la guerrilla, tenía que desplazarse del sur de Bolívar porque era declarado “objetivo militar”.

2.5 Conclusiones preliminares

En la categoría de análisis propuesta de los hechos victimizantes tanto víctimas como perpetradores tuvieron cercanía en el relato de sus recuerdos al reconocer la vivencia de los horrores de los delitos cometidos por el Bloque Central Bolívar entre 1998 y 2002 en el sur de Bolívar. No obstante, tal como he mencionado a lo largo del capítulo, los entrevistados del grupo armado mantuvieron un testimonio justificador para sustentar el porqué cometieron todos los delitos en el sur de Bolívar, mientras que las víctimas entrevistadas sostuvieron en sus recuerdos la brutalidad del grupo paramilitar en su accionar con la comunidad en general.

En esa medida, este capítulo dejó en evidencia la forma en que las memorias registran la brutalidad cometida por parte del grupo paramilitar en esa zona del país, que en connivencia con el Ejército y la Policía, logró perpetrar todo tipo de crímenes en contra de la población civil que fue estigmatizada durante décadas por la presencia histórica del ELN en la región.

En últimas, las víctimas entrevistadas no guardaron ni un sólo recuerdo opuesto al de la violencia durante el periodo analizado, sino que aún en sus memorias el BCB fue más sanguinario si se compara con cualquier otro grupo armado que hiciera presencia en esa subregión del país.

CAPÍTULO 3 LOS RECUERDOS DE LAS VÍCTIMAS Y LOS PERPETRADORES SOBRE EL CONTROL TERRITORIAL DEL BCB

El presente capítulo tiene como propósito plasmar las memorias de las víctimas y perpetradores entrevistados para la investigación sobre el control territorial ejercido por el BCB durante 1998 y 2002. Control territorial, que es entendido como el dominio sobre el espacio donde habitan individuos que se relacionan con este espacio, y por lo tanto, los individuos están en una constante disputa por el poder económico, político, y social. En esa medida, en este aparte, se exponen los medios utilizados por el grupo paramilitar, de acuerdo con las memorias de ambos actores entrevistados, para obtener ese poder completo sobre el espacio, en este caso el sur de Bolívar.

En ese sentido, este capítulo está dividido en cinco partes que abordan el control territorial: a) los recuerdos de las víctimas, b) memorias de los perpetradores, c) tensiones simbólicas en las narrativas de ambos actores, d) los acuerdos encontrados a partir del contraste de los recuerdos; e) una breve conclusión del capítulo que presentará los recuerdos sobre la forma como el BCB controló territorialmente la subregión del sur de Bolívar, con base en las memorias de los actores presentes en la investigación.

3.1 La voz de las víctimas: El BCB dañó el tejido social

En las memorias de las víctimas entrevistadas el grupo paramilitar Bloque Central Bolívar (BCB) logró controlar el territorio del sur de Bolívar durante 1998 y 2002, por medio de las acciones militares, basadas en el terror, que les dieron todo el poder de administrar la región a su manera. Según contaron en sus relatos, tan pronto se llevaron a cabo las operaciones militares, establecieron su centro de mando en el corregimiento de San Blas, Simití, y desde allí manejaron todo el territorio.

De acuerdo con don Pablo Cristancho, cuando el paramilitarismo irrumpió a la fuerza con un pequeño grupo de las AUC, el grupo trajo consigo a personas de otros

departamentos que estuvieran a su favor para influenciar administraciones, y funcionarios del Estado, con el propósito de apropiarse de todo el territorio que incluía también los recursos públicos. Según lo recordó la víctima, el BCB tenía una estructura política, económica y militar, pero sobre todo militar, y en cada uno de los territorios en los que incursionó el grupo paramilitar había un comandante de cada línea. Había responsables de escuadras, y en cada uno de estos sitios había unos responsables.

> *"Se reconocía, había escenarios donde se citaban (con políticos), en algunos casos obviamente coercionados, pero se veían. Se reconoce la presencia permanente de paramilitares en la cabecera municipal porque ya se sabía que había un comandante, que había un grupo armado"* (Cristancho, 2019).

La capacidad de liderazgo en el territorio cambió y todas las cooperativas conformadas por las comunidades, fueron saqueadas en los diferentes corregimientos del sur de Bolívar. Asimismo, las escuelas sufrieron el saqueo, por lo cual, según recuerdan los habitantes, los niños y los maestros empezaron a asistir a las aulas de manera intermitente. En esa medida, esto constituyó un golpe a todo el proceso social y político de base del territorio porque a donde llegaban los paramilitares, lo hacían matando y amedrentando a la gente.

Por su parte, don Jesús Montenegro recordó que el grupo paramilitar obligaba a las personas a salir de sus casas, y en otras ocasiones las citaban con una hora y fecha por lo general en el centro del municipio o corregimiento con mandatorio cumplimiento. Era una imposición con toda la población, pero "nunca compartí esa política". Su familia vivía en Monterrey y los comandantes le decían a veces: "Por allá pasamos por una vereda donde su hijo mantiene trabajando con la comunidad", por lo cual, se sentían amenazados con cualquier movimiento o acción que estuviese fuera de las normas instauradas por el grupo armado ilegal. Puesto que, tan pronto los paramilitares se asentaron en la región, establecieron una línea de mando, y en ella muchos informantes en la región que sabían todo lo que la

población hacía en su diario a vivir. La relación de los paramilitares con las comunidades fue recordaba de la siguiente manera:

> *"Los paramilitares mataron a mucha gente inocente, y uno prefiere convivir con la guerrilla que con los paramilitares, porque la guerrilla a uno le llegaban a la finca entre 10 o 30 y lo saludaban de la mano y le pedían permiso, comían, le compraban a uno, y no robaban ni una gallina. En cambio, los paramilitares le robaban a uno"* (Plazas, 2019).

Según recuerdan las víctimas, los paramilitares eran los dueños y señores del sur de Bolívar, a tal punto que si citaban a una reunión, todo el pueblo tenía que asistir y poco a poco la población se fue acostumbrando, a la fuerza, a obedecer las órdenes del nuevo grupo, a tal punto que se naturalizó el hecho de convocar a la población a través de la amenaza.

Por ejemplo, en el corregimiento de Monterrey, los paramilitares salían al polideportivo en la cancha de microfútbol para ajusticiar a una persona, o para "cobrar impuestos"[17] (ver Anexo 1), para regir leyes al antojo de ellos mismos. También controlaban las horas de salida y de entrada del pueblo, los impuestos de todos los negocios, las compras de mercancía, y de cerveza[18]. Todo, absolutamente todo lo controlaban ellos.

De acuerdo con las víctimas entrevistadas, la población vivía amedrentada, con zozobra, y miedo, y estas condiciones se normalizaron. Asimimo, la población se acostumbró a ver movilizar los paramilitares en la zona a nivel social, militar y

---

[17] En el lenguaje utilizado por las víctimas y perpetradores se normalizó el uso de la palabra impuestos a la cuota de extorsión solicitada por los grupos armados a los comerciantes y tenderos del territorio en conflicto, según pude constatar durante la investigación.

[18] De acuerdo con información suministrada por el BCB a la Fiscalía General de la Nación, desde 1998 el grupo armado impuso un "impuesto" a la cerveza en los municipios de San Pablo, Santa Rosa, y Morales. Los primeros meses de ese año recaudaron 429.000.000 millones de pesos.

económico. Los entrevistados recordaron que transitaban muchos carros y camionetas de alta gama y se manejaba mucho dinero, mientras todo permanecía militarizado por hombres del BCB.

> *"Por donde usted anduviera, veía cuatro o cinco paramilitares, camionetas para arriba y para abajo llenas de paramilitares uniformados"* (Plazas, 2019).

Una de las víctimas entrevistadas, recordó que a finales de los años 90 tomó la decisión de no volver a su finca que estaba en la zona rural del corregimiento de Monterrey porque en cualquier momento llegaba la guerrilla, y a 2 kilómetros había una base de los paramilitares, por lo cual, en cada viaje estaba en riesgo su vida. El entrevistado aseguró que hubo muchas personas que él conoció que poco a poco se fueron vinculando con el BCB, y en ese sentido, ellos conocían quiénes en el municipio habían estado vinculados con grupos de izquierda en los años previos a la llegada de la estructura paramilitar, y en esa medida, se "salvó" de que lo mataran, pero las amenazas siguieron siendo continuas.

Sin embargo, no todos los campesinos, comerciantes y líderes sociales corrieron con la misma suerte, y sobre todo estos últimos, según los entrevistados, fueron estigmatizados por su labor con la población y su supuesta cercanía con los grupos de izquierda. En consecuencia, los líderes empezaron a migrar del sur de Bolívar y en esa medida, de acuerdo con los relatos de las víctimas, los paramilitares intentaron comprometer a las Juntas de Acción Comunal en su lucha, pero no lograron incorporarse en la base social por decisión de la misma población. Por este motivo, el liderazgo se vio fuertemente afectado, pues empezó a considerarse como una labor cercana a la guerrilla, y fue asociada a las acciones subversivas.

En las memorias recopiladas, las víctimas también expresaron que si una persona vivía en la zona rural del municipio, era catalogada como miembro de la guerrilla, y en ese sentido, el campesino que bajaba de la parte alta siempre era interrogado por los paramilitares, y en muchos casos asesinado.

Para don Cristancho, durante ese periodo se instauró el miedo, y se disminuyó la movilización social, que si bien no dejó de existir, sí se disminuyó considerablemente y, en esa medida, se empezó a vislumbrar que el control del grupo armado permeó en el tejido social. En su mayoría, los paramilitares eran guerreros, y militares, que fueron instaurando ciertos estilos de relacionamiento con el sector político de la región, en algunos casos por medio de amenazas, sin embargo, contaron con todo el beneplácito del gobierno porque no había de ninguna otra manera para que lograran todo el poder que llegaron a tener.

> *"Uno veía que estaban los comandantes de la policía, del ejército, y el comandante del paramilitarismo tomando whisky ahí en la virgen (en Simití). Uno pasaba y los veía tomando, y uno sabía que ellos tenían complicidad"* (Cristancho, 2019).

En consecuencia, los presuntos vínculos entre la guerrilla y los líderes sociales fue generando señalamientos, y una pérdida en la identidad de los pobladores, puesto que, tal como lo recordó don Cristancho, el sur de Bolívar era considerada una zona de exigencia y reivindicación social y eso se fue disminuyendo con la presencia del paramilitarismo. Los pobladores rememoraron el cambio de la dinámica política, social, militar y económica, a tal punto de que, muchos líderes sociales tuvieron que salir del territorio; y otras organizaciones sociales se acabaron porque les mataron a sus representantes o porque se disolvieron por temor a recibir represalias del grupo armado.

Por consiguiente, la organización territorial cambió, puesto que, de acuerdo con las memorias de las víctimas, antes de la presencia del BCB en el sur de Bolívar había una capacidad organizativa, de reivindicación, de movilización, de conformación de organizaciones, y de conformación comunitaria. Los entrevistados relataron cómo existía una riqueza cultural y una especie de patrimonio natural que se afectó por la presencia paramilitar. Todo lo que hizo la población durante ese periodo, se hizo de manera obligada y a la fuerza. Sin embargo, el paramilitarismo tuvo que cambiar su

manera agresiva de estar en el territorio porque también llegó un momento en el que la población prácticamente empezó a confrontar el paramilitarismo.

De acuerdo con Cristancho, el agotamiento de la población generó reacciones en contra del paramilitarismo y se realizaron unas acciones denominadas como "asonadas", las cuales eran una manifestación violenta de la comunidad contra el grupo armado.

> *"La gente comenzó también a sacudirse del miedo, y de alguna manera yo creo que ellos empezaron a moderar también parte de su actuar porque ya empezaron a ver una resistencia de la gente frente a muchas de sus acciones".* (Cristancho, 2019).

Para don Montenegro, el paramilitarismo fue una ruptura al tejido social, a todo ese sistema organizativo que tenían en el territorio, no obstante, quedaron algunas organizaciones, insistiendo, resistiendo y persistiendo, para buscar alternativas y seguir luchando. *"*A nosotros nos robaron la cultura campesina*",* toda esa cultura de vivencia que tenía la población del sur de Bolívar en el territorio, e hicieron un rompimiento en muchos aspectos. El efecto fue también a nivel psicológico, y económico, porque el concepto que el grupo paramilitar tenía era que todo el campesinado era guerrillero, y eso no era así, a tal punto de que los daños del paramilitarismo fue precisamente en el tejido social.

El paso del BCB por el sur de Bolívar marcó las formas de relacionarse. El liderazgo propositivo, proactivo, y reivindicativo, no volvió a tener la misma fuerza y acogida por la comunidad. La población comenzó a dejar de participar en estos escenarios públicos y políticos. Muchos líderes murieron de viejos, otros fueron asesinados, o tuvieron que salir desplazados, por lo cual el tejido social ya no volvió a ser el mismo, y hubo un rompimiento social, y una fractura en la capacidad de organización.

3.2 La voz de los perpetradores: "Estamos ganando la guerra"

De acuerdo con las memorias de los entrevistados, después de las incursiones y combates con el ELN, hubo dos aspectos que terminaron de consolidar al grupo paramilitar en la región. Por un lado, las acciones militares quitaron los sitios estratégicos donde estaba la guerrilla como Monterrey, San Blas, Cerro Azul, Buenavista, Pozo Azul. Por otro lado, para los paramilitares se inició un trabajo "político" con las comunidades, puesto que, en medio del fuego cruzado quedaba otra parte de la población civil, a la cual pretendían llegarle con un mensaje distinto al de la guerra.

En esa medida, el sur de Bolívar era concebido por el grupo armado ilegal como un territorio olvidado por el Estado, y en consecuencia, la presencia del BCB tenía el propósito de establecer un orden social, político, económico y militar. Así lo destacó uno de los exparamilitares:

> *"En San Blas no había nada, por ejemplo no había un centro de salud. Por eso nosotros en medio de la confrontación empezamos a mirar las necesidades de la comunidad. Como era una comunidad muy organizada, pues las guerrillas les habían enseñado cómo organizarse, había un presidente de acción comunal, y entonces empezamos a mirar qué gente había para saber quiénes estaban y qué personas se podían infiltrar y revisar la parte social",* (Montealegre, 2019)

Según las narrativas de lo que decidieron contar los entrevistados, el grupo paramilitar logró replegar al ELN a las zonas montañosas como consecuencia de los primeros meses de combates en los municipios del sur de Bolívar, no obstante, en sus memorias fue recurrente mencionar el componente social como método para afianzar su permanencia en el territorio. Tal como quedó plasmado en sus narrativas, la primera marcha cívica de No al Despeje en 1999 cuando el gobierno del presidente Andrés Pastrana declaró que se iba a realizar una zona de distención con el ELN en el sur de Bolívar, fue catalogada por ellos como un espaldarazo a la lucha contra el comunismo.

De acuerdo con las memorias de los exparamilitares, a los pobladores de la marcha de No al Despeje también se sumaron gobernadores de la región, puesto que, la propuesta centralista del despeje no fue bien recibida por los líderes políticos regionales.

Montealegre recordó que cuando llegaban a una zona, el comandante mandaba a llamar a todo el pueblo para que se reunieran en la plaza principal, con el fin de hacerle a la población una presentación del grupo armado ilegal. En esa reunión se decía quién era el comandante, de qué frente, y advertían con la siguiente frase: *"sabemos que hay gente colaboradora de la guerrilla"* en el pueblo.

El entrevistado también contó cómo el Ejército en un principio no luchaba en contra del grupo paramilitar, puesto que se enfrentaba con la guerrilla, el "enemigo" que tenían en común. Sin embargo, en las memorias recopiladas, expresaron que tras las denuncias por la violación sistemática de derechos humanos en contra de los pobladores, las fuerzas estatales empezaron a perseguirlos.

De acuerdo con la narrativa, en el momento en el que realizaron incursiones a los territorios en el sur de Bolívar, hubo un apoyo de los mandos medios del Ejército con quienes que se pactaba con anterioridad el ingreso a las zonas. Dicho pacto se vio reflejado en dos acciones, la primera cuando la fuerza pública se iba de las zonas antes de que llegaran los paramilitares; y la segunda, cuando no llegaban tras el clamor de las poblaciones para que los defendieran. No obstante, según contaron, a raíz de la serie de violaciones por parte del BCB, el ejército comenzó a realizar combates en su contra, y en esa medida, el campo de batalla se amplió de las guerrillas al Ejército.

En esa medida, paralelo a las incursiones, el grupo armado generó un cambio en la rutina diaria, en los quehaceres de los habitantes, en el relacionamiento social, la economía y el liderazgo comunitario y político. Tal como lo recordaron, en el

territorio cambiaron hasta las actividades más sencillas como los torneos deportivos, y la música que escuchaban, puesto que, se asentaron personas provenientes de otras regiones combatientes del BCB, y por lo tanto, fueron transformando las costumbres. En las memorias de los perpetradores, quedó registrado el control ejercido en cada uno de los escenarios del sur de Bolívar, puesto que impusieron una serie de normas para la población en medio de los combates y disputas territoriales.

Por ejemplo, los niños no podían estar en los prostíbulos, y carnetizaron a varias mujeres trabajadoras sexuales para llevar un control; y según lo recuerdan, llamaban a los padres porque muchos de los niños para la temporada de fin de año o para las temporadas de raspar coca, se iban a trabajar porque en un día se ganaban 20 mil pesos para esa época, mientras que en la escuela no ganaban dinero. De acuerdo con Montealegre, ese tipo de situaciones en medio de la guerra hicieron que se vinculara con la población civil sobre todo con el tema deportivo, pues según él, los paramilitares organizaban campeonatos en las distintas poblaciones.

En cuanto a la relación con los líderes políticos de la región, los entrevistados recordaron que habían espacios en los que se realizaba un llamado similar al de la comunidad. *"Decíamos señor alcalde va o va, e iba"*, (Montealegre, 2019). Según los entrevistados, la comunidad en el sur de Bolívar ya tenía la cultura de asistir a la fuerza, debido a que, había herencias por la presencia de los grupos armados anteriores. En sus relatos expresaron de manera repetitiva que eran muy estrictos con las órdenes que daban a las comunidades y a los líderes políticos, por lo que, debía cumplirse cualquier directriz.

Los entrevistados narraron cómo mientras los pueblos estaban militarizados por los distintos actores armados, el Estado no estaba, no estuvo y no ha estado en el sur de Bolívar. Entonces en ese territorio se hacía lo que el comandante dijera, ya fuera el comandante del ELN, el de las FARC-EP o el de las AUC. Tal como lo expresaron

en sus memorias, en muchas ocasiones, sí se coordinaron varios operativos con el Ejército. ¿Y cómo coordinaban?, el combatiente que había sido cabo, teniente, sargento, y estaba con el grupo paramilitar, o quienes habían sido soldados profesionales y trabajaban con ellos, les suministraban información.

De acuerdo con la versión libre ante la Fiscalía de Rodrigo Pérez Alzáte en versión libre ante la Fiscalía, el grupo paramilitar derrotó el Estado marxista que imperaba para esa época en el sur de Bolívar y constituyeron su propio Estado, no obstante, no significó que lo hubieran realizado con los asomos de Estado de Derecho presente en la región. El jefe máximo se reunía con muchos alcaldes, concejales, y candidatos al concejo. Así lo destacó en una de sus intervenciones ante Justicia y Paz:

> *"Yo hacía las veces de jefe de Estado y, todo el que aspirara a hacer política en esa región se tenía que reunir conmigo, yo quería conocer la propuesta de gobierno que tenían los candidatos para presentarle a las comunidades, y lo hacía precisamente para que esa propuesta que ellos estaban haciendo en ese momento en su campaña electoral la cumplieran en el momento de ser elegidos. Eso muchas veces lo hice, pero eso no quiere decir que hayamos participado en las administraciones, nunca lo hicimos"*, (Pérez, 2007)

Según recordaron, una de las formas como interactuaban con las fuerzas estatales, era precisamente por medio de vínculos preestablecidos que algunos paramilitares del comando urbano tenían con antiguos colegas del Ejército o la Policía: capitanes, coroneles o tenientes, quienes les compartían la ubicación y los datos específicos sobre los sectores donde se movilizaba la guerrilla para poder ejecutar las acciones armadas. En otras ocasiones, lo que hacía el grupo armado era avisarle con anticipación a las fuerzas estatales los lugares por donde se iba a movilizar, y en esa medida, se gestaba un pacto para que no se cruzaran en el combate, en ese

orden de ideas, quedaba el campo abierto para que se cometieran una serie de vulneración de los derechos humanos.

No obstante, el máximo comandante del BCB, Rodrigo Pérez Alzáte desestimó la versión de que él hubiera tenido alguna relación con la fuerza pública. Lo que sí aseguró es que había sido posible que los hombres del comando urbano en esos municipios tuvieran cercanía con muchos de los miembros de la Policía en esa época, puesto que, según sus narrativas cuando llegaron a la región la Policía sí estaba, pero encerrada en una estación y sus actividades se limitaban única y exclusivamente a la cuadra, debido al control ejercido por el ELN.

Otra de las justificaciones para ingresar con el pie de fuerza a las zonas controladas por la guerrilla, de acuerdo con los relatos de los exparamilitares, era que el ELN secuestraba y extorsionaba a los campesinos, y en consecuencia motivó a que algunos habitantes se fueran de los territorios. Así quedó registrado en los relatos de uno de ellos:

> *"El no secuestrar, el no robar, tener buenas vías, y entre comillas una paz y una tranquilidad hizo que muchos volvieran."* (Montealegre, 2019).

Sin embargo, pese a su argumento para establecerse en los territorios, los perpetradores reconocieron que ellos ingresaron con otro tipo de prácticas militares, no menos brutales que las cometidas por los grupos armados que estaban asentados desde décadas atrás en el sur de Bolívar. De acuerdo con la narrativa de los perpetradores entre 1998 al 2002, la población en el sur de Bolívar no se agotó por la presencia paramilitar, puesto que, las personas continuaron su vida en el terrritorio, y según ellos, si se hubieran cansado se hubieran ido, y tampoco se sublevaron.

Sin embargo, los exparamilitares recordaron que todo el dolor causado a la población no funcionó para cambiar de raíz lo que en su discurso promulgaban.

Ellos creyeron ser un remedio, así lo señalaron, pero resultaron siendo otra enfermedad para la población. Durante esos años ejecutaron masacres, desplazamientos, asesinatos selectivos, entre otra serie de delitos, e impusieron un régimen a la población, pero cuando se desmovilizaron, el ELN recuperó los espacios perdidos. Según los relatos de los exparamilitares, esos pueblos siempre han sido pueblos intranquilos.

3.3 Disonancias en las memorias: las contradicciones sobre la capacidad de liderazgo en el sur de Bolívar

El desacuerdo más grande del encuentro simbólico de las memorias de las víctimas y perpetradores fue el control ejercido por los paramilitares sobre las relaciones sociales, durante el periodo de 1998 al 2002 en el sur de Bolívar. En ambos relatos se percibió un gran desacuerdo en este aspecto, debido a que en los relatos de las víctimas se percibió el contínuo rechazo a la presencia obligada del grupo armado, mientras que los exparamilitares entrevistados evocaron que en ese territorio lograron consolidar un vínculo social con la población.

En el contraste de las memorias pude determinar la presencia de silencios y vacíos en ambas partes, en primer lugar por la dificultad de recordar de manera cronológica los episodios de violencia ocurridos durante el periodo de tiempo analizado; y en segundo lugar, a causa del impacto que causó la presencia del BCB en ese territorio. En esa medida, hubo pausas en el proceso de rememoración de las víctimas debido a que no pudieron contar algunos sucesos dolorosos con respecto a la forma en la que la estructura armada intervino y se impuso en esa zona del país.

Por su parte, en el recuerdo de los perpetradores se percibió la dificultad del reconocimiento pleno en su accionar violento, puesto que, se enfocaron en evocar todo lo correspondiente a la lucha armada, las razones para permanecer y controlar el territorio, sin reconocer el rechazo que la población tenía hacia ellos. En esa medida, en este aspecto pude determinar que además del factor del tiempo que

inevitablemente generó una pérdida en los recuerdos tanto de las víctimas como de los perpetradores, el tema de la inseguridad también les impidió a las víctimas narrar con más detalles lo ocurrido, puesto que, en esa zona del país aún permanecen las disputas entre otros actores armados.

Otro aspecto en el que las narrativas de ambos grupos se distanciaron fue la interpretación del liderazgo en las organizaciones sociales. Para las víctimas entrevistadas, los líderes sociales habían forjado un reconocimiento en los municipios con el propósito de incentivar los proyectos de desarrollo social, y proteger los derechos humanos, sin embargo, con la llegada y permanencia del BCB, muchos defensores tuvieron que desplazarse del territorio y en otros casos fueron asesinados.

Las víctimas consideran que el paramilitarismo llegó e irrumpió a la fuerza, y a la fuerza hizo llegar a personas de otros territorios, y asimismo, a la fuerza hizo movilizar a la región para oponerse a la zona de despeje propuesta por el gobierno. En ese sentido, hubo fuertes tensiones en lo que concierne a las actividades socio-políticas que desarrollaban las comunidades, por consiguiente, la construcción del tejido social terminó estigmatizado y relegado a otras actividades interpuestas por los perpetradores. Una de las víctimas, que además se ha desempeñado como lideresa social en el sur de Bolívar, describió cómo sufrió por su rol en la comunidad y como madre:

> *"Como he sido una líder en el municipio a nivel de las víctimas, y a nivel social, me he visto muy afectada. En varias ocasiones fui secuestrada. Yo he sido víctima de las AUC como tres veces, porque también iban a reclutar a mi hijo. Desde muy pequeñito cuando las AUC llegaron, lo vincularon, haciéndoles mandados. Y él fue creciendo en eso y yo no sabía, no iba al colegio, entonces lo saqué de aquí y lo llevé a Barrancabermeja y allá lo persiguieron",* (García, 2019)

Por su parte, los excombatientes entrevistados señalaron todo lo contrario y desde su perspectiva expresaron que el BCB logró impulsar el liderazgo social en la subregión del sur de Bolívar por medio de las actividades propuestas a las comunidades. De acuerdo con sus narrativas, ellos llegaron al territorio para suplir la ausencia estatal, expulsar a las guerrillas, e imponer nuevas normas.

Un último punto en el que también registré una tensión en las narrativas de los entrevistados fue en el aspecto político, puesto que señalaron que no hubo una presión armada para influenciar en el ejercicio electoral o sociopolítico de la región; no obstante, las personas que vivieron en el territorio durante esa época, recordaron que así como llamaban a la población a la plaza central para imponer sus directrices y normas, a los políticos también los convocaban de manera obligatoria en otros espacios y quienes no obedecieran los secuestraban o en el peor de los caos los asesinaban.

3.4 Acuerdos en las memorias: el control territorial ejercido por el BCB cambió el vínculo social de las comunidades

Ambas memorias de los actores entrevistados, coincidieron en la victoria temporal del control territorial por parte del BCB en el sur de Bolívar durante 1998 y 2002. En ese sentido, durante el tiempo que estuvieron en esa región, el grupo paramilitar logró el relacionamiento con algunos líderes políticos, comerciantes, y gremios, no necesariamente por convicción, pero sí aseguraron que hubo un vínculo permanente. En esa medida, la cotidianidad y las costumbres de la población cambiaron con respecto a los tres ejes mencionados del control territorial: económico, sociopolítico y militar.

De acuerdo con la población, los paramilitares fueron influenciando administraciones, funcionarios públicos, apropiándose de recursos públicos a la fuerza, y controlando el discurso político de los líderes de la región, más no tuvieron uno propio. Así también lo destacó el máximo comandante del BCB, Rodrigo Pérez Alzáte, quien expresó que “no hubo ninguna directriz” sobre cómo hacer política

desde sus bases en la región, sino que controlaban que los políticos “le cumplieran” a las poblaciones. No obstante, todo se realizó en medio de las amenazas y hostigamientos.

Cabe destacar que dichas acciones “sociopolíticas” se hicieron en el marco de combates y acciones violentas que iba realizando la estructura armada ilegal en esas poblaciones del sur de Bolívar. Uno de los fortínes o centros de operaciones para el BCB fue el corregimiento de San Blas, donde cientos de sus combatientes se preparaban para incursionar. En consecuencia, desde ese lugar se controlaba a toda la subregión del sur de Bolívar, a tal punto que la representación física de la justicia en ese lugar del país, eran los paramilitares.

La estructura paramilitar controlaba todo el terriotrio y toda la población, desde la ejecución de obras públicas, hasta el control de los carnés de sanidad para el ejercicio de la prostitución y la imposición del barrido de las calles como castigo a los jóvenes por infringir las normas preestablecidas.

Por consiguiente, ambos grupos reconocieron que la presencia de los paramilitares fue permanente en los municipios ocupados, y en las cabeceras municipales se normalizó la militarización del grupo armado porque ya se sabía que había un comandante y toda una estructura que había impuesto unas normas de convivencia.

3.5 Conclusiones preliminares

Los paramilitares durante el tiempo que estuvieron en el sur de Bolívar consideraron que habían ganado la guerra, pero después de la desmovilización se dieron cuenta de que no hubo ningún beneficio para la población, y lo que sí ocurrió correspondió al contínuo olvido del territorio. De acuerdo con ambas voces, sí hubo un control territorial y un dominio completo por parte de la estructura paramilitar en las actividades sociales, económicas, políticas y armadas del territorio.

Cada actividad del pueblo debía pasar por la aprobación del comandante, los establecimientos eran extorsionados y se les cobraba mensualmente a los tenderos una cuota que dependía del producto comercializado, sumado a los otros mercados ilícitos que tenían en su nómina mensual. Asimismo, toda vez que llegara una época electoral, el grupo armado debía conocer la propuesta política de cada uno de los candidatos que se lanzaban a las Alcaldías, Gobernaciones y al Concejo; que hacían por medio de amenazas y reuniones clandestinas para conocer de forma forzada el plan de gobierno del aspirante.

En cuanto al poder militar, el BCB mantuvo militarizados los municipios del sur de Bolívar entre 1998 y 2002, periodo en el que hubo connivencia entre los comisarios políticos y comandantes de frente con la fuerza pública para mantener el orden a su medida.

En el contexto político, la estructura armada ilegal lo que hizo fue estigmatizar a toda la comunidad del sur de Bolívar, diciendo que las poblaciones del sur de Bolívar eran aliadas de la guerrilla marxista y su ideología, no obstante, esto se contradijo con otra parte de sus relatos en los que expresaron que la población estaba agotada por la presencia guerrillera y, por lo tanto, vieron un espaldarazo a su llegada y permanencia.

4. CONCLUSIÓN GENERAL

El aporte de Jelin a la literatura sobre “las memorias”, partiendo de su visión pluralista del concepto, me permitió entender que a pesar de que el recuerdo sobre un acontecimiento es individual, este se reconstruye en un contexto social en el que se presentan disputas por el posicionamiento de ella. Las tensiones y acuerdos que se derivan del contraste de las memorias traen consigo silencios, huecos, y fracturas, tal como expuse a lo largo del texto. Dichos ejes de análisis, me permitieron interpretar la forma como ambos grupos sociales le dieron sentido y prioridad a sus relatos.

En el caso de las víctimas pude determinar que lo que más quedó lacerado fue el tejido social a causa de la guerra; y en el caso de los perpetradores el sinsabor de que su presencia armada en el sur de Bolívar no ayudó a las poblaciones por más de que insistieron en que su propósito era acabar con las guerrillas.

En ese sentido, los recuerdos recopilados de las víctimas y los perpetradores para la presente investigación fueron distribuidos desde tres categorías de análisis: la llegada del BCB, los hechos victimizantes cometidos por el grupo paramiitar, y el control territorial ejercido por esa estructura. En consecuencia, pude percibir el recuerdo vivo de lo ocurrido en la voz de ambos grupos sociales, los acuerdos, y los desacuerdos en las narrativas con respecto a las tres categorías.

No obstante, este documento no tenía como un único propósito resaltar las diferencias en las narrativas de los actores puestos en contraste, y en esa medida, realicé en todos los penúltimos apartes de todos los capítulos un análisis de la conciliación de las narrativas de las víctimas y los perpetradores para interpretar los puntos en común entre las partes. Esta es una forma de reconciliación simbólica después de exponer los puntos diferenciales de los testimonios.

En ese sentido, uno de los aportes de la presente investigación es la apuesta por dignificar los procesos que ayuden a la No Repetición y a la reconciliación, puesto que, en cada uno de los capítulos se observan acuerdos simbólicos, en los que sin saberlo las víctimas y perpetradores pueden encontrar una forma de diálogo y entendimiento. La No Repetición se plantea como una forma de garantizarle a las víctimas de que lo ocurrido no volverá a suceder, de conocer sus vivencias, y de que el actor armado reconozca sus delitos y pida perdón. En consecuencia, este ejercicio genera el espacio de la reconciliación simbólica, sobre todo, para las personas que aún conviven en un mismo territorio con actores armados y necesitan restaurar el tejido roto por la guerra, y recuperar las relaciones sociales.

Por otro lado, la categorización de la investigación me permitió comprender una serie de perspectivas sobre la presencia del BCB en el sur de Bolívar entre 1998 y 2002 a partir de dos voces, quienes a lo largo del documento plasmaron sus memorias sobre lo ocurrido. Sin embargo, también queda faltando la narrativa del ELN, que aún permanece en la zona y ha retomado algunos de los territorios dejados en 2006 por el grupo paramilitar tras el proceso de desmovilización y sometimiento a la justicia.

Asimismo, a esta investigación podrían sumarse otras voces de víctimas, de actores ilegales, legales o del mismo ejército que aún no ha dado su testimonio sobre sus nexos con el paramilitarismo en esta zona. Otras voces podrían brindar perspectivas sobre lo ocurrido, y más si estuvieron en el lugar para continuar con el fortalecimiento de un espacio simbólico y entender la multiplicidad de narrativas sobre la guerra.

A continuación, presento tres tablas de conclusión. La primera, para recopilar las memorias vivas que registré, sin ningún contraste, de ambos grupos sociales entrevistados con respecto a cada una de las categorías propuestas en la investigación. En ella registré la idea central de cada actor desde la perspectiva que tenía de sus relatos sobre el impacto de la presencia y permanencia del BCB frente a estos tres ejes temáticos:

Tabla 1. Memorias vivas sin contrastar con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar

Categoría de análisis	**Víctimas**	**Perpetradores - BCB**
Llegada del Bloque Central Bolívar	El paramilitarismo en el sur de Bolívar incrementó la	El sur de Bolívar era una zona sin Estado y controlada violentamente por el ELN. El

	violencia contra la población civil.	paramilitarimo llegó e hicieron más daño a la población civil.
Hechos victimizantes	El BCB fue el terror, ese grupo armado cometió masacres, asesinatos, desplazamientos, torturas, y violaciones. Eran peor que la guerrilla.	Todos los días había combates en el sur de Bolívar, en su gran mayoría con el ELN. Se cometieron todo tipo de delitos durante ese periodo, y al momento de asentarse en un territorio, se asignaba una estructura política y militar. Los hechos victimizantes eran el resultado de los intentos por liberar a la región del ELN.
Control territorial	El tejido social se dañó con la presencia y permanencia del BCB	El BCB controló el sur de Bolívar durante 1998 al 2002 a nivel social, económico, militar y político.

Fuente: elaboración propia

En la tabla 1 donde presenté las conclusiones generales de los recuerdos vivos de las víctimas y perpetradores con respecto a la llegada, permanencia y control del BCB en los municipios del sur de Bolívar, expuse el uso dado a cada una de las narrativas de acuerdo con la categoría de análisis planteada.

Por otro lado, fue evidente la disparidad en las memorias cuando se trató de temas asociados a la ejecución de la acción violenta en contra de la población y, en consecuencia, las víctimas expresaron más abiertamente los dolores y efectos de la presencia del BCB en el sur de Bolívar durante ese periodo, mientras que los perpetradores tuvieron una narrativa de justificación.

En ese sentido, pude concluir que las narrativas con respecto a la llegada y los hechos victimizantes, por parte del grupo paramilitar, tuvieron más disonancias al momento de realizar un contraste con las memorias de las víctimas. De acuerdo con las cifras que recolecté de la base de datos obtenida en el portal web (micrositio) del CNMH, en 1999 se produjeron 17 asesinatos selectivos correspondientes a la guerrilla y 35 por parte de los paramilitares; 11 secuestros por parte del ELN y 7 de las AUC; y 2 masacres por parte de los primeros, y 5 por parte del último grupo mencionado (datos, 2016).

Por consiguiente, las memorias vivas me permitieron observar con mayor evidencia los ejes temáticos y episodios de la guerra en el sur de Bolívar en los que no hubo coincidencias, y/o acuerdos simbólicos entre ambas partes, por lo cual, presento la segunda:

Tabla 2. Tensiones simbólicas en las memorias con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar

Categoría de análisis	**Víctimas**	**Perpetradores - BCB**
Llegada del Bloque Central Bolívar	Las víctimas no solicitaron, ni estuvieron de acuerdo con el ingreso de ningún grupo armado a la zona del sur de Bolívar.	La presencia del BCB era requerida por la población civil. En la zona no había presencia estatal, y la comunidad no quería más la

		presencia del ELN en el territorio.
Hechos victimizantes	Todos los habitantes del sur de Bolívar fueron estigmatizados por el BCB como ayudantes de la guerrilla o miembros de ella, sin embargo, los líderes sociales y los campesinos fueron los más afectados.	El BCB conocía quiénes eran guerrilleros o cercanos a estas organizaciones marxistas, con base en información suministrada por la población, por lo tanto, todo aquél que tuviera nexos con el ELN o las FARC-EP era declarado objetivo militar. No es cierto que toda la población fuera señalada de tener vínculos con la guerrilla.
Control territorial	La población y los líderes políticos eran obligados a cumplir con las normas que impusiera el BCB para evitar cualquier tipo de represalia como el secuestro, la tortura o el asesinato.	Los secuestros disminuyeron por el control ejercido en los municipios del sur de Bolívar, como consecuencia de la permanencia del BCB en el territorio.

Fuente: elaboración propia

La Tabla 2 en donde presenté las temáticas que generaron menos tensiones en ambas memorias, fueron las relacionadas con la categoría de análisis del control territorial, puesto que, a nivel económico, y político en los indicadores propuestos para la investigación: *perspectiva, justificación y consecuencias*, descritas en la metodología, hubo más similitudes en los relatos de las partes.

Asimismo, ambas partes reconocieron las actividades del grupo paramilitar con respecto a las actividades ilícitas, y el uso de la fuerza para ejercer el control total en el territorio, así como, la responsabilidad del Estado y su participación en algunas de las incursiones perpetradas por el BCB.

Ahora bien, presento la última tabla que hace referencia a los acuerdos simbólicos alcanzados a partir de las narrativas de ambos grupos sociales, con el propósito de mostrar los puntos en los que coinciden las víctimas y los perpetradores:

Tabla 3. Acuerdo simbólico en las memorias con respecto a las categorías de análisis propuestas sobre la presencia y permanencia del BCB en el sur de Bolívar

Categoría de análisis	**Víctimas**	**Perpetradores - BCB**
Llegada del Bloque Central Bolívar	La población civil estaba agotada de la guerra y no quería la presencia del ELN, por consiguiente, el paramilitarismo se justificó en esta percepción de la población e ingresó al sur de Bolívar sin importar el coste de vidas.	Las guerrillas marxistas tenían el dominio del sur de Bolívar y, por lo tanto, el BCB decidió ingresar al territorio para expulsar al ELN.
Hechos victimizantes	Los desplazamientos, los asesinatos, y las masacres fueron los hechos victimizantes que más impactaron en la población civil del sur de Bolívar.	El ELN perdió el control del territorio a causa de los combates con el BCB, y en la medida que ingresaban a los territorios se cometieron múltiples hechos victimizantes.

Control territorial	El BCB controló todo el territorio a nivel social, económico y militar, lo cual influyó en el cambio de las costumbres de la población, desde lo más sencillo como el estilo de música que escuchaban, hasta la forma de liderazgo que se había consolidado en el sur de Bolívar desde décadas atrás. En un principio se vio la influencia de las fuerzas estatales para el ingreso y permanencia del grupo paramilitar. Se reunían en el pueblo comandantes del Ejército y del BCB.	El BCB expulsó al ELN, tomó el control del sur de Bolívar e impuso su régimen militar y político. Al principio hubo permisividad y en algunos casos connivencia con la fuerza pública, sobre todo cuando se planeaba una incursión a un territorio.

Fuente: elaboración propia

La Tabla 3, donde realicé el contraste de las memorias de dos partes tan opuestas, me permitió encontrar los puntos en los que de alguna manera es posible lograr un concenso, y en esa medida, abrir un espacio simbólico de encuentro, pero además permitiría abrir un espacio de diálogo directo si se quiere plantear un escenario en el que los perpetradores y víctimas conocieran las posiciones de cada parte, para lograr un ejercicio de No Repetición, gracias al entendimiento de cada perspectiva.

Ahora bien, hablar con las víctimas significó la difícil tarea de pedirles abrir de nuevo su pasado de recuerdos dolorosos, en medio de un contexto que aún sigue siendo peligroso para ellos, puesto que, lo más descorazonador es saber que aún persisten

otros actores violentos en el territorio del sur de Bolívar. Sin embargo, el propósito de mi investigación es precisamente mostrar los relatos vivos para que cualquier lector observe con facilidad lo repulsiva que es la guerra, asímismo encuentre un espacio en el que se exponen varios puntos de vista, y que no sólo discuten entre sí, sino que en cada cierre hay un consenso simbólico entre las partes.

Por otro lado, escuchar a los perpetradores me permitió entender que ellos reconocen las atrocidades de la guerra, claramente desde su posición justificadora. No obstante, me pareció importante el acuerdo intrínseco que logré ver con la población, en la responsabilidad plena del Estado, sin que ello les reduzca su obligación de responder por las acciones que cometieron en contra de las comunidades.

Vale aclarar que la investigación estuvo enmarcada en las memorias que recordaron ambos actores sociales, y en ese sentido, es clave reconocer que sus testimonios son indispensables para entender las dinámicas de la guerra en Colombia y los horrores cometidos por los actores armados en contra de las poblaciones, pero asimismo, hace falta realizar una triangulación de información sobre lo que ocurrió en esa zona del país entre 1998 y 2002, puesto que, una cosa es la contrastación de datos, y otro enfoque (que es el de esta investigación) conocer lo que las personas recordaron o decidieron narrar.

No obstante, a pesar de que esta investigación no tenía el propósito de abordar la verdad de los hechos ocurridos en el sur de Bolívar, los testimonios sí son cimientos de futuras investigaciones que se quieran centrar en ese concepto.

Adicionalmente, tener de frente a las víctimas y perpetradores, también significó para mí darle un rostro a la guerra, esa que es cruel en todo sentido. Pero este ejercicio de rememoración me permitió cambiar mi percepción de los perpetradores cuando entré en diálogo con personas que decidieron dejar las armas y, sin olvidar sus acciones, le están permitiendo a la ciudadanía conocer de a poco sobre esta

parte del conflicto armado en Colombia. Con baches, pero se abre la posibilidad de contar de otra manera lo que ha sucedido en varias regiones de Colombia.

En últimas, con esta investigación quiero hacer una apuesta por la No Repetición y la reconciliación, con la entrega de un libro ilustrado (ver anexo 5) *Dos Voces sobre la Guerra*; para que tanto víctimas, como perpetradores puedan entender y reflexionar sobre lo sucedido. Espero lograr entregarlo a organizaciones interesadas en la construcción de paz, a las Alcaldías de los municipios afectados, y a las voces que vivieron este episodio de la guerra en Colombia.

Anexos

A. Anexo 1. Finanzas del BCB en 1998 y 1999

AÑO	CONCEPTO	VALOR (pesos)	PROMEDIO CANTIDAD MENSUAL	TOTAL MES	RECAUDO ANUAL
1998 (junio a diciembre)	Impuesto por kg de base de coca (Desde junio)	350.000	2.764kg	967.400.000	5.804.000.000
	Impuesto a los comercializadores de cemento (Desde agosto)	1.000 bultos	18.000 bultos	18.000.000	72.000.000
	Impuesto a los comercializadores de cerveza (Desde agosto)	1.500	71.500 cajas	107.250.000	429.000.000
	TOTAL RECAUDO ANUAL				**6.305.000.000**
1999 (12 meses)	Impuesto por kg de base de coca	350.000	2.764 kg	967.400.000	11.608.800.000
	Impuesto por kg de coca	450.000	1.000 kg	450.000.000	5.400.000.000
	Impuesto a insumos para procesamiento de coca	5.000.000	7 personas	35.000.000	420.000.000
	Venta de combustible	1.000	12.800 galones	24.000.000	288.000.000
	Impuesto por tambor de gasolina	10.000	5.975 tambores	59.750.000	717.000.000
	Impuesto a los comercializadores de cemento	1.000	18.000 bultos	18.000.000	216.000.000
	Impuesto a los comercializadores de cerveza	1.500	71.500 cajas	107.250.000	1.287.000.000
	TOTAL RECAUDO ANUAL DE TODOS LOS IMPUESTOS				**19.936.800.000**

Fuente: Documentos suministrados del BCB a la Fiscalía General de la Nación.

B. Anexo 2 Revisión de Prensa

https://drive.google.com/file/d/1BQQUvViKlUXWfmLA1W6Fd5H9b_p84CtI/view?usp=sharing Ver revisión completa.

Ejemplos

- Simití, acosado por guerrilla y paras. Ver en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-800365

- Cerco de paramilitares al ELN. Ver en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-561102

- Pobladores del sur dicen no al despeje. Ver en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-865508

- Castaño moviliza 1.000 hombres al sur de Bolívar. Ver en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1290415

- Para Estado de las AUC en zona de paz. Ver en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1266937

C. Anexo 3 Entrevistas a víctimas (2019)

Nombre	**Sexo**	**Edad**	**Lugar entrevista**	**Descripción**
Pablo Cristancho	Hombre	55 años	Sur de Bolívar	Ha vivido toda su vida en esa zona y estuvo en el momento en el que ingresaron las guerrillas y el paramilitarismo.

Jesús Montenegro	Hombre	62 años	Sur de Bolívar	Líder social y víctima de desplazamiento forzado.
María Moreno	Mujer	64 años	Sur de Bolívar	Lideresa social, víctima de hostigamiento y amenazas.
Pedro Plazas	Hombre	53 años	Sur de Bolívar	Ha vivido la presencia de actores armados en el sur de Bolívar.
Fabiola García	Mujer	45 años	Sur de Bolívar	Víctimas de desplazamiento y despojo por el BCB.

D. Anexo 4 Cuadros de contraste

https://drive.google.com/drive/folders/15ZQ_r2O385_zLuzSASTr9W4xq_Ybscje?usp=sharing

E. Anexo 5 Libro Ilustrado

(versión digital)

https://issuu.com/alejandraorjuela7/docs/libro

Bibliografía

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI de España Editores .
- Grupo de Investigación Cyberia, G. (2014). Memoria oficial y otras memorias: la disputa por los sentidos del pasado. *Ciudad Paz-Ando*, 204-218.

- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio.* Buenos Aires: Ediciones al margen.
- Feld, C., & Salvi, V. (2006). Cuando los perpetradores hablan. Dilemas y tensiones en torno a una voz controvertida. *Rúbrica Contemporánea*, 1-10.
- Gutiérrez, A. G. (2018). *Sur de Bolívar.* Cartagena: Centro de Pensamiento Universidad del Norte.
- Viloria, J. (2009). *Economía y conflicto en el Cono Sur del departamento de Bolívar.* Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales.
- Vilora, J. (2009). *Economía y conflicto en el cono sur del Departamento de Bolívar.* Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regional CEER.
- Ortíz, C. M. (2007). *Urabá: pulsiones de vida y desafíos de muerte.* Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Lefranc, S. (2004). *Políticas del Perdón.* Bogotá: Norma.
- Forero, N. J. (2018). Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias (2005-2016). *Historia Crítica*, 11-128.
- Payne, L. (2009). *Testimonios Perturbadores.* Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Beristain citado en Méndez, M. L. (2011). *Revisión de la literatura especializada en reconciliación.* Bogotá: Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL).
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.* Bogotá.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia.* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas.* México, D.F: Fondo de Cultura Económica S.A .
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* España: Siglo Veintiuno Editores.
- Civico, A. (2009). *Las guerras de Doblecero.* Bogotá: Intermedio.
- Molina, M. A. (2001). *Mi confensión: Carlos Castaño revela sus secretos.* La oveja negra.
- exparamilitar, C. (4 de Diciembre de 2019). Entrevista en Medellín. (D. Quintero, Entrevistador)
- Medina, C. (1996). *ELN: una historia contada a dos voces.* Méjico: Rodríguez Quito Editores.
- Medina, C. (1990). *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia.* Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.
- Montenegro, J. (29 de Noviembre de 2019). Entrevista. (D. Quintero, Entrevistador)
- Moreno, M. (29 de Noviembre de 2019). Entrevista en San Pablo. (D. Quintero, Entrevistador)
- Plazas, P. (Noviembre de 29 de 2019). Entrevista a campesino víctima del conflicto armado en el sur de Bolívar. (D. Quintero, Entrevistador)
- Cristancho, P. (29 de Noviembre de 2019). Entrevista a líder social en San Pablo. (D. Q. Guevara, Entrevistador)
- Montealegre, O. (4 de Diciembre de 2019). Exparamilitar BCB. (D. Quintero, Entrevistador)

- Felipe, D. (4 de Diciembre de 2019). Entrevista exparamilitar. (D. Quintero, Entrevistador)
- García, F. (29 de noviembre de 2019). Víctima entrevistada en el sur de Bolívar. (D. Quintero, Entrevistador)
- Pérez, R. (26 de Agosto de 2007). VERSIÓN DE RODRIGO PÉREZ ALZATE 16 de AGOSTO DE 2007. (F. G. Nación, Entrevistador) Medellín.
- Atiles-Osoria, J. M. (2010). Aguilar Fernández, Paloma, Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada . *Revista Crítica de Ciências Sociais* , 233-246.
- Halbwacks, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos.
- Quishpe, R. (2018). Los Excombatientes y la Memoria: Tensiones y Retos de la Memoria Colectiva construida por las Farc en el posconflicto colombiano. *Análisis Político*, 93-114.
- CNMH, & En Centro de Pensamiento Universidad del Caribe. (2014). Sur de Bolívar. En C. d. Caribe, *Sur de bolívar.* Cartagena.
- datos, B. d. (2016). *Centro de Memoria Histórica.* Obtenido de Centro Nacional de Memoria Histórica: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html
- Universidad Tecnológica de Bolívar (2008). *El departamento de bolívar frente a los objetivos de desarrollo del milenio.*
- Víctima. (29 de Noviembre de 2019). Entrevista en San Pablo - noche. (D. Quintero, Entrevistador)
- Halbwachs, M. 1997. La memoria colectiva. En Traverso, E. 2007. El pasado instrucciones de uso. Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A. Madrid, 2007, Barcelona. Documento en PDF.
- Arias & Alvarado (2015, pág. 176). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos.*